

Contexto, conocimiento compartido y acomodación. A propósito de la interpretación de las tautologías

*Victoria Escandell-Vidal*¹
Universidad Complutense de Madrid, España

*Elena Vilinbakhova*²
Saint Petersburg State University, Rusia

Resumen

Este trabajo explora las ventajas de una noción dinámica de contexto en la que, además del conocimiento compartido, deben tener cabida los procesos de acomodación de supuestos. Para ello, analizamos la interpretación de las tautologías: de acuerdo con la bibliografía, su interpretación se basa en el conocimiento previo. Nuestra hipótesis es que el conocimiento compartido no es ni necesario ni suficiente

¹ Para correspondencia, dirigirse a: Victoria Escandell-Vidal (victoria.escandell@ucm.es), UCM, Facultad de Filología, Departamento de Lingüística, Ed. D-00.333, 28040 Madrid, España. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9364-067X>.

² Para correspondencia, dirigirse a: Elena Vilinbakhova (e.vilinbakhova@spbu.ru), Saint Petersburg State University, Facultad de Filología, Departamento de Lingüística General, Malecón Universitetskaya 11, 199034 San Petersburgo, Rusia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0539-6230>.

para el uso adecuado de una tautología. Para apoyarla, realizamos un estudio de corpus y un cuestionario de interpretación con dos tareas experimentales. Los resultados se alinean con nuestras predicciones.

Palabras clave: contexto; conocimiento compartido; acomodación; relevancia; tautologías

CONTEXT, SHARED KNOWLEDGE AND ACCOMMODATION.
ON THE INTERPRETATION OF TAUTOLOGIES

Abstract

This paper explores the advantages of a dynamic notion of context in which not only shared knowledge, but also accommodation of assumptions has a central role. To this end, we analyze the interpretation of tautologies: according to the literature, their interpretation is based on prior knowledge. By contrast, our hypothesis is that shared knowledge is neither a necessary nor a sufficient condition for the felicitous uses of a tautology. To support our view, we conducted a corpus study and an interpretation questionnaire with two experimental tasks. The results align with our predictions.

Keywords: context; shared knowledge; accommodation; relevance; tautologies

Recibido: 12/01/22

Aceptado: 21/04/22

1. INTRODUCCIÓN

Nadie pone en duda la importancia del contexto en el proceso de interpretación de enunciados. Como señala Wharton (2010: 75) “en pragmática, el contexto lo es todo”: de hecho, sacar de contexto es una maniobra habitual cuando se quiere hacer una interpretación malintencionada de un discurso. Sin embargo, la noción misma de contexto dista mucho de suscitar un acuerdo unánime. En las últimas décadas el contexto ha pasado de ser percibido como un trasfondo rígido y dado, a formar una realidad más abierta y sujeta a cambios:

En lugar de verse como una restricción externa al rendimiento lingüístico, el contexto se analiza como un producto del uso del lenguaje, interpretado, co-construido y negociado de manera

interaccional, e importado e invocado. El contexto también puede verse como una construcción psicológica y como un conjunto de premisas antecedentes, que se requieren para que un acto comunicativo sea feliz (Fetzer 2017: 259; traducción de las autoras).

Hay en la actualidad múltiples enfoques de muy variado signo (para un panorama reciente, véanse, entre otros, los trabajos recogidos en Recanati *et al.* (coord.) 2010; Finkbeiner *et al.* (coord.) 2012; Fetzer 2017). Pero todos los enfoques se enfrentan, de un modo u otro, a un problema de delimitación: el de cómo determinar exactamente qué elementos integran el contexto. Las dificultades surgen tanto si se adopta un enfoque estrictamente lingüístico del contexto como co-texto o discurso previo, o uno más general que incluya el entorno físico, o incluso la realidad social de los interlocutores.

Si el contexto es importante para cualquier enunciado, lo es incluso más, si cabe, en el caso de las tautologías. Una tautología es una proposición cuya verdad viene garantizada por su propia forma: una oración como la de (1) responde a la estructura *A es A* -una fórmula que simplemente afirma la identidad de un elemento consigo mismo-, y por ello tiene que ser verdadera en todas las circunstancias y contextos posibles.

(1) Messi es Messi.

Si esto es así, se podría pensar que las tautologías no son en absoluto informativas, ya que, en principio, no aportan contenido nuevo. Y, sin embargo, nuestro discurso, sea espontáneo o planificado, contiene a menudo enunciados tautológicos, que no se perciben en absoluto como una anomalía comunicativa.

(2) Hubo otros muchachos como Lewandowski, pero Messi es Messi.
<https://tntsports.com.ar/seleccion/No-creo-que-sea-el-mejor-momento-de-Messi-creo-que-ya-tuvo-unos-esplendores-espectaculares-cuando-era-mas-joven-y-rapido-expreso-Ricardo-Gareca-20211202-0009.html>, 24.12.2021

En la bibliografía especializada se ha tratado ampliamente la cuestión de cuáles son los fundamentos y los mecanismos por los que las tautologías reciben una interpretación que las hace no redundantes. La idea más extendida es la de que las tautologías evocan un recontexto particular, formado por conocimiento compartido entre hablante y oyente (Wierzbicka 1987; Fraser 1988; Miki 1996; Gibbs y McCarrell 1990; Bulhof y Gimbel 2001, 2004; Meibauer 2008; Giora *et al.* 2020). Valga como muestra la siguiente cita sobre la interpretación de una tautología:

El hablante se refiere a creencias mutuamente compartidas sobre un objeto (o una persona) e introduce estas creencias, a través de la evocación, en la conciencia de un oyente. Este es un proceso de autoidentificación, en el que un conjunto de atributos y propiedades conocidos de algún objeto se vuelve a identificar en el contexto actual con ese mismo objeto (Miki 1996: 641; traducción de las autoras).

Así pues, en un fragmento discursivo como el de (2) es precisamente el conocimiento compartido el que se invoca para enfatizar el carácter único de Messi en comparación con otros grandes futbolistas. El conocimiento compartido evocado por una tautología puede ser muy variado. Como sigue señalando Miki,

Lo que se considera conocimiento compartido varía ampliamente de unos casos a otros. En algunos, puede ser algún tipo de acuerdo que se ha desarrollado en el discurso anterior entre los interactuantes. En otros, puede ser conocimiento común entre, por ejemplo, familiares, amigos cercanos o colegas, o en grupos subculturales. En otros, puede incluir creencias socioculturalmente aceptadas, expectativas y códigos de convenciones existentes (lingüísticos, morales o legales) que se supone que son compartidos por la mayoría de los miembros de una comunidad. Esta variación explica la amplia gama de posibles interpretaciones de las expresiones tautológicas, dependiendo de qué tipo de conocimiento se considera compartido por un segmento de una comunidad (Miki 1996: 643; traducción de las autoras).

En la bibliografía se ha señalado, igualmente, que las tautologías desempeñan la función argumentativa de zanjar un asunto proporcionando un argumento inapelable (*topic-closing quality*: Levinson 1983; Sakai 2012; Snider 2015). Puesto que son necesariamente verdaderas, las tautologías confieren un carácter irrefutable al argumento que introducen; se interpretan, por ello, como la “última palabra”.

Sin embargo, en varios trabajos recientes (Escandell-Vidal 2020; Vilinbakhova y Escandell-Vidal 2020, 2021; Vilinbakhova, Escandell-Vidal y Zevakhina 2022) se ha defendido la necesidad de relativizar el papel del conocimiento compartido en la interpretación de las tautologías. Aunque es cierto que en muchas ocasiones las tautologías apelan al conocimiento compartido, hay varios indicios que sugieren que la existencia de conocimiento compartido no es una condición ni necesaria ni suficiente para legitimar el empleo de un enunciado tautológico.

Considérese el fragmento de (3), que forma parte del titular de una noticia:

(3) Deschamps: “Messi es Messi”

La afirmación de Deschamps sobre Messi depende, sin duda, del conocimiento previo y compartido sobre el jugador argentino. Sin embargo, aun así, no parece fácil entender exactamente cuál es el supuesto específico sobre Messi que Deschamps quiere destacar, más allá de que Messi es especial. De hecho, en el ejemplo de (3) el titular de prensa aparece intencionalmente truncado, para poner de relieve que ni el conocimiento compartido ni la tautología sola son suficientes para cerrar el asunto. El titular completo es el que aparece en (4), donde la tautología va seguida de una continuación que detalla precisamente la faceta concreta a la que el entrenador francés hace referencia.

- (4) Deschamps: “Messi es Messi, un jugador imprevisible”
<https://www.efe.com/efe/espana/mundial-de-futbol-rusia-2018/deschamps-messi-es-un-jugador-imprevisible/50001344-3666590>

Considérese ahora el diálogo de (5):

- (5) A: -Juan ha perdido el avión.
 B: -No me extraña. Juan es Juan.

A partir del diálogo de (5) es fácil inferir que lo que pretende comunicar B por medio de la tautología es que Juan siempre llega tarde. Esta es una interpretación altamente accesible, a la que cualquier oyente ocasional de este diálogo es capaz de llegar sin conocimiento previo alguno sobre el tal Juan. Esto supone, entonces, un reto para la idea de que el conocimiento compartido es necesario; este es, en consecuencia, un fenómeno que requiere otro tipo de explicación.

El objetivo de este trabajo es abordar estos dos problemas, ofrecer nuevos datos para comprobar empíricamente cuáles son los mecanismos que entran en juego en la interpretación de las tautologías y establecer con más precisión cuál es el papel del conocimiento compartido en dicho proceso. Más concretamente, se pretende mostrar que la evocación de un supuesto compartido que hacen las tautologías no requiere exactamente un conocimiento común específico preexistente, sino la capacidad general de inferirlo (Fraser 1988). Para ello, hace falta manejar una noción dinámica del contexto, de los procesos que conducen a su selección y de su lugar en la interpretación de enunciados como la desarrollada por la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 1995 [1986]). De este modo, las tautologías proporcionan un argumento adicional a favor de este enfoque.

Siguiendo, pues, la estela de los trabajos citados (Escandell-Vidal 2020; Vilinbakhova y Escandell-Vidal 2020, 2021; Vilinbakhova, Escandell-Vidal y Zevakhina 2022), las hipótesis de partida sobre el papel del conocimiento

compartido en la interpretación de las tautologías son dos; cada una de estas hipótesis permite, a su vez, desarrollar otras predicciones, tal y como se detalla a continuación:

H1. El conocimiento compartido no es suficiente.

i) Incluso si hay conocimiento compartido, las tautologías podrán ir seguidas de proposiciones que detallen expresamente cuáles son los supuestos concretos que se quieren traer a primer plano.

ii) Incluso si hay conocimiento compartido, los hablantes no siempre serán capaces de identificar un supuesto (o conjunto de supuestos) específico.

iii) No todos los tipos de conocimiento compartido resultan idóneos para justificar el uso de una tautología.

H2. El conocimiento compartido no es necesario.

iv) En ausencia manifiesta de conocimiento compartido, las tautologías podrán interpretarse por inferencia, a través de un proceso de acomodación de supuestos en un razonamiento de tipo entimemático.

v) Los supuestos acomodados estarán sujetos a las restricciones específicas impuestas por los razonamientos de tipo abductivo.

Para ello, se analizará la interpretación de tautologías formadas a partir de nombres propios para limitarnos a analizar el conocimiento de tipo extralingüístico y poder establecer con más precisión cuál es su lugar en la interpretación de las tautologías (Escandell-Vidal 2020; Vilibakhova y Escandell-Vidal 2020, 2021; Vilibakhova, Escandell-Vidal y Zevakhina 2022).

Este trabajo está organizado de la siguiente manera. En la sección 2 se presentan los fundamentos teóricos que sirven de base a un enfoque alternativo de la noción de contexto y de los procesos inferenciales que intervienen en la interpretación de enunciados, de acuerdo con las líneas de la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 1995). La sección 3 presenta un estudio de corpus destinado a comprobar la primera de las predicciones, a saber, que las tautologías no siempre son autosuficientes. La sección 4 presenta una primera tarea experimental de interpretación en la que se comprueba que el conocimiento compartido a veces no basta para identificar el supuesto que el hablante quiso comunicar por medio de la tautología. En la sección 5 se presenta un segundo estudio experimental que sugiere que, en ausencia de conocimiento compartido, los oyentes recuperan el supuesto comunicado a través de un razonamiento entimemático que selecciona únicamente supuestos de carácter genérico y general, no situaciones

episódicas. La sección 6, por último, recoge y comenta los resultados y las conclusiones del estudio.

2. EL MARCO TEÓRICO: CONTEXTO E INFERENCIA EN LOS PROCESOS INTERPRETATIVOS

2.1. ¿QUÉ ES EL CONTEXTO?

La concepción del contexto más influyente en la segunda mitad del siglo XX en el ámbito de la filosofía del lenguaje y la pragmática era, sin duda, la representada por Stalnaker (1978). En ese enfoque, el trasfondo conversacional (*conversational background*) está determinado por el conjunto de proposiciones que los participantes de la conversación aceptan como verdaderas en un momento dado; a medida que avanza la conversación, se van incorporando nuevas piezas a ese fondo común. Se suele dar por sentado que el contexto en el que se interpreta un enunciado está, entonces, determinado de antemano y preexiste al proceso de interpretación de cualquier nuevo enunciado.

La Teoría de la Relevancia, propuesta globalmente en Sperber y Wilson (1995 [1986]) y desarrollada en numerosos trabajos posteriores, es una teoría de la comunicación humana de base cognitiva, que explica el modo en que nuestros intercambios comunicativos se interpretan a partir de principios generales sobre la mente humana y la comunicación (pueden verse resúmenes en Wilson y Sperber 2004; Yus Ramos 2003; Clark 2013). Entre los muchos aspectos originales de este modelo teórico destaca, precisamente, su concepción del contexto. Frente a la concepción imperante, en la que el contexto se presenta como una realidad estática, acumulativa y fijada de antemano, Sperber y Wilson (1995 [1986]: 132 y ss.) proponen un enfoque dinámico y de base psicológica. No se trata solo de ampliar el contexto a las proposiciones del discurso previo, sus implicaturas y el conocimiento enciclopédico asociado a las entradas léxicas de los conceptos empleados (tanto en los enunciados precedentes como en el nuevo): este enfoque -argumentan los autores- no resultaría tampoco en absoluto operativo, ya que el contexto acabaría incluyendo la totalidad de los supuestos almacenados en la mente del oyente. Además de ser computacionalmente inmanejable, esta idea de contexto previo y extenso sobrecargaría la interpretación con

una multitud de contenidos que no tienen relación alguna con el enunciado que se interpreta.

La solución propuesta por Sperber y Wilson empieza por entender el contexto como un constructo psicológico: para cada individuo, el contexto está formado por los supuestos que es capaz de representarse. Estos supuestos no forman simplemente un conjunto, sino que están jerárquicamente ordenados. Así, hay supuestos que pueden ser más o menos manifiestos (es decir, representables), dependiendo de la prominencia relativa de la información y su grado de probabilidad. También influye la manera en que cada uno se representa la información, pero no necesariamente la realidad objetiva como tal. De este modo, se da cabida al hecho -para nada infrecuente- de que en nuestra interpretación de los enunciados actúen supuestos interiorizados que no siempre corresponden con la realidad (véase Sperber y Wilson 1995 [1986]: 15-16; Assimakopoulos 2017; Bezuidenhout 2017).

El contexto utilizado en la interpretación de un enunciado no está formado, pues, por la totalidad de los supuestos de un individuo, sino por un subconjunto adecuadamente seleccionado. Esta selección viene facilitada, a su vez, por la estructura del conocimiento (que determina un grado diferente de activación y de accesibilidad para cada supuesto) y por el tipo de actividad comunicativa en que los interlocutores se encuentran inmersos. Esto significa que no todas las informaciones resultan igual de accesibles en cada momento, lo que implica, a su vez, que el nivel de activación de los supuestos puede ir variando a medida que avanza el discurso. El contexto seleccionado se mantiene restringido a lo más accesible o bien se amplía de acuerdo con las necesidades comunicativas.

Si el contexto es un subconjunto de los supuestos que un individuo puede representarse (y no la totalidad de estos), entonces el hecho de que alguien tenga almacenado un determinado contenido en su memoria no garantiza en absoluto que dicho contenido vaya a ser seleccionado como parte del contexto de interpretación. Esto quiere decir que, por diferentes razones, un supuesto existente, común y compartido puede no resultarle a alguien lo suficientemente accesible y saliente en un momento determinado como para entrar a formar parte del contexto. Por ejemplo, aunque todos compartamos la idea de que la tierra es redonda, está claro que hasta el momento esta idea no había formado parte del contexto de interpretación de ninguno de los enunciados precedentes. Por lo tanto, el carácter compartido de una pieza de información no garantiza su utilización como parte del contexto.

2.2. EL CONTEXTO Y LA PRESUNCIÓN DE RELEVANCIA

Hasta aquí se diría que el modelo relevantista debe hacer frente al mismo problema que otros enfoques: ¿cómo se determina cuándo se extiende el contexto? ¿cómo se fijan sus límites? Lo que hace realmente diferente a la teoría de Sperber y Wilson es la inversión radical que se propone en la relación entre contexto y relevancia:

No es que primero se determine el contexto y luego se evalúe la relevancia. Al contrario, la gente espera que los supuestos que se están procesando sean relevante (o de lo contrario no se molestaría en procesarlos en absoluto), así que trata de seleccionar un contexto que justifique esa expectativa: un contexto que maximice la relevancia. En la comprensión de la comunicación verbal en particular, es la relevancia lo que se trata como dado y el contexto lo que se trata como una variable (Sperber y Wilson 1995 [1986]: 142; traducción de las autoras).

De acuerdo con este enfoque, pues, el criterio que permite fijar los límites del contexto establece la relevancia en su sentido técnico, es decir, el balance entre esfuerzo de procesamiento y efectos cognitivos positivos:

Relevancia de un input para un sujeto

- (a) Si no intervienen otros factores, cuanto mayores sean los efectos cognitivos positivos conseguidos al procesar un input, mayor será la relevancia del input para el sujeto en una ocasión determinada.
- (b) Si no intervienen otros factores, cuanto mayor sea el esfuerzo de procesamiento realizado, menor será la relevancia del input para ese sujeto en esa ocasión concreta (Wilson y Sperber 2004: 241).

La relevancia no es, pues, el resultado del procesamiento, sino su motor: es la expectativa de relevancia la que activa la búsqueda del contexto capaz de satisfacerla y no al contrario (véase Allott 2007; Simon 2000). Esta generalización es la que se recoge en el Segundo Principio de Relevancia: “Todo acto de comunicación ostensiva comunica la presunción de su propia relevancia óptima.” (Sperber y Wilson 1995 [1986]: 260; traducción de las autoras)³.

³ Este enfoque es perfectamente coherente con otros modelos, algunos de ellos con implementaciones computacionales. Efectivamente, la idea de que hay un estándar que guía los procesos interpretativos está presente, por ejemplo, en la teoría de la racionalidad acotada (*bounded rationality*: Simon 1955, 1979; Goldstein y Gigerenzer 2002; Gigerenzer y Selten

La comunicación intencional lleva aparejada, por tanto, una presunción de relevancia óptima: la de que merecerá la pena procesar el estímulo, ya que este es el mejor posible dadas las capacidades y preferencias del emisor. En otras palabras, alentado por la expectativa de relevancia, el oyente seleccionará precisamente aquellos supuestos que le permitan satisfacer dicha expectativa con el mayor número de efectos contextuales positivos y el menor coste de procesamiento. De esta manera, el contexto que resulta operativo en la interpretación de un enunciado se reduce drásticamente: incluye solo aquellos supuestos que efectivamente resultan necesarios para el procesamiento de dicho enunciado; y la selección se realiza, como hemos señalado, en función de la presunción de relevancia.

La selección de supuestos puede modelizarse como parte de la resolución de un entimema, es decir, de un silogismo incompleto, en el que se ha omitido cualquiera de las premisas o la conclusión (Breitholtz 2020). Se trata de un recurso retórico habitual que atrae la atención. Uno de los tipos clásicos de entimema es el que da lugar a un razonamiento abductivo (cf. 2.4), en el de un hecho particular observable se infiere un principio general.

2.3. LA ACOMODACIÓN DE SUPUESTOS: DE LA SEMÁNTICA AL DISCURSO

La idea de que el conjunto de supuestos necesarios para la interpretación se selecciona en función de la expectativa de relevancia da lugar a una situación paradójica: ¿qué ocurre si los supuestos necesarios para interpretar un enunciado no forman parte previamente del conocimiento compartido? Para algunos modelos del contexto esto podría ser un problema insoluble; para la Teoría de la Relevancia, en cambio, no supone ninguna dificultad, ya que este modelo no requiere que el conocimiento previo esté almacenado

2002; Gigerenzer y Brighton 2009; Gigerenzer 2010; Neth y Gigerenzer 2015; Hommel 2020). La idea es que el comportamiento humano no puede explicarse como una actividad racional integral, dadas las limitaciones del tiempo y de la capacidad de procesamiento de las mentes humanas. A pesar de ello, los humanos nos comportamos de una manera casi óptima, dados nuestros objetivos y los recursos disponibles. Esto es así porque manejamos heurísticas “rápidas y frugales” (Gigerenzer y Todd 1999; Goldstein y Gigerenzer 2002; Hertwig y Herzog 2009; Luan *et al.* 2019; Raab y Gigerenzer 2015), una estrategia adaptativa que guía la búsqueda de información –cómo y dónde buscar información y cuándo dejar de buscar– que es lo suficientemente simple como para operar eficientemente en las condiciones limitadas que nos imponen nuestras capacidades. En términos informales, la idea es considerar sólo la información fácilmente disponible y dejar de buscar tan pronto como se cumpla un cierto estándar.

explícitamente en la memoria de trabajo del individuo, sino simplemente que la información sea manifiesta en sentido técnico: una información es manifiesta si está representada realmente en la mente de un individuo, o si el individuo puede representársela cuando se dan las condiciones adecuadas (Bezuidenhout 2017: 102).

Así pues, los supuestos empleados pueden estar almacenados en la memoria, pero también pueden construirse sobre la marcha, a fin de hacer encajar la interpretación en un razonamiento modelizable en términos de encadenamiento de premisas y obtención de conclusiones. Este fenómeno no es en absoluto inusual: el caso más conocido de adición inferencial de supuestos que no formaban parte del conocimiento previo de un determinado individuo es la acomodación de presuposiciones, un fenómeno cuyo estudio cuenta con una larga tradición en la filosofía del lenguaje y la pragmática (Stalnaker 1978; Lewis 1979; Fintel 2008; Beaver y Zeevat 2007; Saussure 2013; Kissine y Pantazi 2021; Müller 2018).

Considérese el enunciado de (6):

(6) Mi hermano ha dejado de fumar.

Además de recuperar la aserción básica comunicada por este enunciado, cualquier hablante reconocerá que hay en ella dos informaciones de fondo imprescindibles: que el hablante tiene un hermano y que este hermano antes fumaba. Las dos se presentan como informaciones presupuestas, como parte de un trasfondo que está fuera de toda discusión. Si el oyente ya sabía de la existencia de este hermano y de su adicción al tabaco, estos contenidos se entenderán como parte del terreno común compartido por los interlocutores. Pero -y esto es lo interesante-, si el destinatario (o el lector) desconocía estos datos, se verá obligado, de todas maneras, a construirlos desde cero y a añadirlos al contexto de interpretación, para así dar sentido al enunciado. En este último caso, hablamos de acomodación de presuposiciones.

La acomodación es, pues, un proceso inferencial inducido siempre que un enunciado requiere para su procesamiento una información que no formaba parte del conocimiento compartido. En el caso de (6), los elementos responsables de que cualquiera que oiga este enunciado se vea obligado a añadir a su base de conocimiento que el emisor tiene un hermano y que este antes fumaba son la definitud contenida en el determinante posesivo *mi* y la perífrasis formada con *dejar de*. Estos dos elementos son inductores de presuposiciones (véase Domaneschi *et al.* 2014 para un estudio experimental reciente de varios tipos de inductores de presuposiciones).

En este sentido, la idea de que la presunción de relevancia puede inducir la adición inferencial de supuestos inicialmente no integrados en el terreno

común no es en absoluto ilógica. Lewis (1979) formuló esta misma idea de manera muy gráfica: “Diga algo que requiere una presuposición que no estaba y directamente brotará esa presuposición, haciendo que lo que dijo sea aceptable (Lewis 1979: 339; traducción de las autoras).

Además de la acomodación de presuposiciones, la interpretación de enunciados requiere otras adiciones inferenciales de contenidos no presentes en el trasfondo común. Este tipo de proceso, como subraya von Stechow (2008), es lógicamente diferente de la acomodación de presuposiciones en sentido semántico estricto: se trata de un fenómeno pragmático/discursivo que pone en juego capacidades generales de razonamiento. Pero, también en estos casos, los contenidos suplidos se presentan como altamente plausibles y fuera de controversia. Son supuestos añadidos por inferencia, inducida por aspectos discursivos más generales (Müller 2018).

Pues bien, basándose en los trabajos de Sperber y Wilson, Simons (2005) denomina *implicaturas de relevancia* a aquellas proposiciones que el oyente debe aceptar -es decir, debe considerar verdaderas- para que la expresión le resulte relevante. Hay varias maneras diferentes en las que una proposición puede contribuir a establecer la relevancia de un enunciado. La más sencilla es aquella que ofrece una premisa necesaria para que, junto a la información codificada en el enunciado, se pueda derivar un efecto contextual positivo que haga que merezca la pena el esfuerzo de procesamiento invertido. Pero también puede darse que el oyente se vea inducido a aceptar una proposición no previamente existente en su contexto inicial para que el enunciado logre ser relevante.

Una idea similar está presente en Saussure (2013), que utiliza la denominación de *presuposición discursiva*. Una presuposición discursiva aporta información de fondo necesaria para establecer la relevancia:

Se transmite de forma encubierta y, sin embargo, se infiere pragmáticamente en los casos en que no es accesible de inmediato en el conocimiento más saliente. El oyente la deriva si no está directamente disponible, con el fin de dar sentido al significado de la expresión en un contexto específico. De manera similar a las presuposiciones propiamente dichas, las presuposiciones discursivas están sujetas a acomodación contextual. Pueden verse como un tipo de implicaciones que proporcionan información específicamente dada. Se diferencian de las implicaturas (en el sentido más clásico de implicaciones conversacionales) en que se trata de información dada (y no de información nueva) y en que no forman parte del significado del hablante (Saussure 2013: 181; traducción de las autoras).

Las presuposiciones discursivas se oponen a las presuposiciones semánticas en que estas últimas están activadas por inductores explícitos (léxicos, sintácticos, prosódicos...), mientras que las primeras dependen de factores globales de la situación discursiva. Saussure (2013) destaca, asimismo, el potencial argumentativo de las presuposiciones discursivas: lo que se presenta como conocimiento de fondo no atrae la atención y se procesa solo de forma superficial, por lo que escapa a la actuación de los filtros cognitivos que operan sobre la información de primer plano (véase también Fintel 2008; Müller 2018).

La acomodación de supuestos de fondo muestra una propiedad muy especial: la información transmitida aparecerá como conocida, dada y, por lo tanto, no tan relevante por derecho propio, es decir, solo relevante quizá en relación con otras piezas de información. Y esta apariencia se mantiene incluso en aquellos casos en que la información presentada como información de fondo es realmente nueva y relevante para el oyente (Saussure 2013:182; traducción de las autoras).

La capacidad de suplir inferencialmente los supuestos mínimos necesarios para la interpretación se hace particularmente patente, por ejemplo, como señala Fintel (2008), cuando tenemos que interpretar una conversación de la que no somos participantes plenamente privilegiados, sino oyentes ocasionales. La investigación psicolingüística reciente también lo ha puesto de manifiesto: cuando no se proporciona un contexto determinado, los participantes en los experimentos construyen espontáneamente uno que resulte adecuado para interpretar de la mejor manera posible el enunciado (Meibauer 2012).

2.4. LA INFERENCIA ABDUCTIVA

Así pues, la expectativa de relevancia es responsable de la adición inferencial de supuestos de fondo que se incorporan al contexto con independencia de que estuvieran presentes o no con anterioridad. En realidad, la expectativa de relevancia da lugar a un amplio abanico de preguntas anticipatorias (Carston 2002). Ante cualquier enunciado, la pregunta obvia es, en este sentido, la de por qué ha producido el hablante su enunciado y qué pretende comunicar por medio de él. Esto es así porque nuestra comprensión del mundo está mediada por el establecimiento de relaciones causales. Estas preguntas subyacen a la búsqueda de coherencia y al establecimiento de relaciones discursivas, en un

enfoque semejante al modelo de *Questions-Under-Discussion* ('preguntas a debate'; Roberts 2012).

La interpretación de enunciados puede modelizarse, pues, como un proceso entimemático, por el que se añaden los supuestos que faltan en un razonamiento. Uno de los principales patrones es el razonamiento abductivo, un proceso inferencial espontáneo, rápido y eficiente -aunque no a prueba de fallos-, que establece una conexión causal hipotética entre un estado de cosas observado y otro imaginado como la mejor explicación posible (Hobbs 2008; Hobbs *et al.* 1993; Lipton 2000; Schurz 2008; Vogel 2018; Mohammadian 2021; Douven 2022). Por ejemplo, si miramos hacia la ventana y vemos que en el cristal por fuera hay gotas, seguramente la primera explicación que nos viene a la cabeza es que ha llovido o está lloviendo. Esta explicación resulta altamente plausible y encaja bien con nuestro conocimiento del mundo. Nuestra hipótesis está basada en el patrón de razonamiento de (7):

(7)	a. Si llueve, las ventanas se mojan	Si p , q
	b. La ventana está mojada	q
	c. Luego está lloviendo	luego p

En el razonamiento anterior, pese a las apariencias, las premisas no garantizan la conclusión; simplemente la hacen probable. Efectivamente, la inferencia de (7)b a (7)c es plausible, pero no infalible (Gaul 2019), ya que podemos pensar en otras posibles explicaciones, como que la vecina de arriba ha regado sus plantas o que se ha roto una tubería del edificio y ha salpicado la ventana. Sin embargo, las inferencias abductivas representan un porcentaje muy elevado de nuestros razonamientos, tanto en el ámbito cotidiano como en el de la teorización científica, y se encuentran en la base de nuestra eficiencia cognitiva, con resultados superiores a otras formas de inferencia (Douven 2021, 2022; Douven y Schupbach 2015). Otro de los aspectos fundamentales del razonamiento abductivo es que subyace a la capacidad de conectar hechos conocidos con propiedades generales (Lombrozo y Gwynne 2014).

La atribución de intenciones, que para todas las teorías pragmáticas griceanas y post-griceanas es un paso necesario en la interpretación de enunciados, representa una forma central de inferencia abductiva que conecta la realidad percibida (el enunciado) con su causa hipotética como explicación (las intenciones del hablante).

2.5. CONOCIMIENTO PREVIO: FRECUENTE, PERO NI NECESARIO NI SUFICIENTE

Como hemos visto en las secciones anteriores, los supuestos contextuales necesarios para interpretar un enunciado forman parte del terreno común en un gran número de ocasiones. Sin embargo, no todos los supuestos almacenados y compartidos por los hablantes entran a formar parte del contexto de interpretación de un enunciado. El contexto no está predeterminado de antemano, sino que la situación comunicativa y las unidades lingüísticas van trayendo a primer plano y haciendo más accesibles unos supuestos que otros: a partir de esta jerarquía, se selecciona un subconjunto restringido de supuestos en función de su rentabilidad interpretativa, dando así lugar a un subconjunto limitado pero eficaz de informaciones contextuales. El hecho de que el contexto de interpretación sea un subconjunto indica de inmediato que habrá muchos supuestos compartidos que quedarán fuera de esa selección, de modo que ser una pieza de conocimiento compartido no garantiza automáticamente ser un elemento del contexto.

Y, por otro lado, en muchas situaciones comunicativas no es imprescindible que todos los supuestos que forman parte del contexto de interpretación estén previamente representados y almacenados en la memoria del oyente. A partir de la presunción de relevancia, el oyente puede añadir inferencialmente (es decir, acomodar) los supuestos necesarios para un procesamiento eficiente.

Los contenidos suplidos por acomodación adquieren las propiedades típicas de los conocimientos de fondo y las presuposiciones. La primera de ellas es el carácter de información de fondo que adquieren de inmediato los supuestos añadidos para satisfacer la expectativa de relevancia: son supuestos auxiliares y, en consecuencia, se presentan como información en segundo plano -aunque quizá no siempre lo sean realmente-. Otra característica notable es la naturaleza no controvertida de la información de segundo plano: se ofrece como algo aceptado o aceptable sin discusión, sobre lo que se construye el contenido que se sitúa en primer plano. El conocimiento compartido no es, pues, un requisito previo e imprescindible, sino más bien una ilusión cognitiva: la que deriva de la necesidad de acomodar supuestos sin los cuales no se lograría ver la relevancia de un enunciado (Simons 2005; Saussure 2013; Müller 2018).

La noción relevantista de contexto permite explicar, de este modo, el hecho de que el conocimiento previo no sea ni una garantía, ni una condición imprescindible para la interpretación. Las reflexiones anteriores representan la base teórica sobre la que se fundamentan los estudios empíricos que se presentan en las secciones siguientes.

3. ESTUDIO DE CORPUS. TAUTOLOGÍAS CON Y SIN CODA

El estudio de corpus está destinado a contrastar nuestra primera hipótesis, de acuerdo con la cual la existencia de conocimiento compartido entre los interlocutores con respecto a una entidad no es suficiente para garantizar que el oyente va a activar un supuesto concreto en la interpretación de una tautología. Desde el punto de vista teórico, la justificación está, como vimos, en que en la construcción dinámica del contexto es solo un subconjunto -no la totalidad- de los saberes almacenados de un individuo.

A partir de esta idea, la predicción concreta es que el emisor de una tautología puede ser consciente de que la simple mención del nombre de una celebridad, por conocida que sea, puede no ser suficiente para que el destinatario recupere exactamente el supuesto que quería transmitir. En estos casos, el hablante complementará la tautología con nuevas informaciones que ayuden al oyente a identificar mejor los supuestos necesarios para construir. En este caso, la tautología no será la “última palabra”, sino que irá seguida de una coda, formada por una o más proposiciones que detallen el sentido en que debe interpretarse.

3.1. RECOPIACIÓN Y ANOTACIÓN DE DATOS

Para el presente estudio se recopilieron tautologías formadas sobre nombres propios utilizando el buscador Google⁴. Como términos de búsqueda se usaron tautologías con nombres de personas famosas de diferentes grupos (deportistas, políticos, celebridades, científicos, escritores...). Los ejemplos recopilados se procesaron manualmente para eliminar entradas repetidas. El conjunto final de datos sometidos a análisis es de un total de 75 entradas.

Las dos autoras anotaron por separado la muestra completa de 75 ejemplos. La anotación se limitó a un co-texto de 50 palabras anteriores y posteriores a la tautología. Los juicios sobre la interpretación comunicada se basaron en el contexto. Los parámetros que se tomaron en cuenta fueron los siguientes:

⁴ La web se utiliza cada vez más como fuente de datos para una variedad de tareas lingüísticas. Como muestran Lapata y Keller (2005), los resultados encontrados son a grandes rasgos comparables con los obtenidos mediante la investigación de un corpus.

- i) la interpretación de la tautología,
- ii) la existencia de coda y
- iii) las relaciones retóricas de la tautología con su coda.

Después de resolver un caso de error de codificación debido a que un fragmento estaba incompleto en la versión de una de las autoras, se verificaron las tasas de acuerdo entre anotadores (Landis y Koch 1977; Cohen 1988; McHugh 2012). Para la variable interpretación, obtuvimos un coeficiente kappa de Cohen de .97, $p < .001$, que indica un acuerdo casi perfecto. Para las variables aparición de coda y las relaciones retóricas de una tautología con coda obtuvimos coeficientes kappa de 1, $p < .001$, lo que indica una concordancia perfecta. Se esperaba este resultado, ya que los principios de anotación estaban máximamente especificados y las autoras tenían experiencia previa en este tipo de tarea de codificación (Vilinbakhova y Escandell-Vidal 2021).

3.2. RESULTADOS

3.2.1. *La interpretación general de las tautologías con nombres propios*

La interpretación general de las tautologías se codificó de acuerdo con las cuatro categorías que se describen a continuación. Estas categorías están basadas en parte en las observaciones de Lazareva (2012), que menciona los tipos i y ii; a estas se añaden dos nuevos subtipos (iii y iv), siguiendo la propuesta de Vilinbakhova y Escandell-Vidal (2021):

- i) Singularidad del referente. Este tipo interpretativo se utilizó para caracterizar los casos en los que el hablante enfatiza que el individuo mencionado en la tautología se caracteriza por un conjunto especial y único de propiedades (cf. (8)).
- ii) Inmutabilidad del referente. Esta etiqueta se utilizó para los casos en que el hablante se centra en el hecho de que el individuo denotado no cambia con el tiempo (cf. (9)).
- iii) Importancia del referente. Las instancias de este tipo transmiten el mensaje de que el individuo denotado por la tautología es muy importante y muy valioso en algún aspecto (cf. (10)).
- iv) Diferencia del referente. Este tipo se encuentra principalmente en las llamadas tautologías coordinadas, en las que la combinación de dos o más tautologías expresa la idea de que los referentes son diferentes entre sí. (Véase Wierzbicka 1991; Meibauer 2008; Vilinbakhova 2016; Escandell-Vidal y Vilinbakhova 2018, 2019 con datos de diferentes

lenguas). En las tautologías coordinadas, aunque son posibles otras interpretaciones, la que predomina es la de contraste (cf (11)).

Con respecto a este primer parámetro, en nuestra muestra prevaleció la interpretación de singularidad, con un 64% de casos. La Tabla 1 recoge la distribución total.

Interpretación	Frecuencia	Porcentaje
Singularidad del referente	48	64.00
Inmutabilidad del referente	8	10.67
Importancia del referente	3	4.00
Diferencia del referente	16	21.33
Total	75	100.00

Tabla 1: Categorías generales en la interpretación de las tautologías

Un ejemplo de la interpretación más frecuente, la de singularidad, es el de (8), donde el hablante describe a Madonna como especial e incomparable. En el artículo de la revista *StubHub* titulado “Esto es lo que les falta a las divas del S.XXI para heredar el trono de Madonna”, el autor habla de seis cantantes famosas del siglo XXI (Beyoncé, Lady Gaga, Katy Perry, Britney Spears, Miley Cyrus y Rihanna) y llega a la conclusión de que ninguna de ellas puede alcanzar el nivel de Madonna.

(8) No obstante, también Rihanna puede caer en el estereotipo de cantante hecha a sí misma hasta llegar a despertar recelos. Del mismo modo, la calidad de algunas de sus actuaciones se han puesto en tela de juicio. Al fin y al cabo, **Madonna es Madonna**; igualarla no es fácil. <https://www.stubhub.es/magazine/lo-les-falta-las-divas-del-s-xxi-heredar-trono-madonna>, 24.12.21

En ejemplo (9) se ilustra la interpretación de inmutabilidad o resistencia al cambio. La tautología *Trump es Trump* indica la nula tendencia al cambio de Donald Trump. Este mensaje se expresa de manera explícita después de la tautología. El hablante recuerda luego otros hechos de la biografía de Trump, que aparecen también presentados como rasgos típicos de su personalidad.

(9) Dan Newman, ex asesor de la vicepresidenta Kamala Harris, le comentó al *Review-Journal*: “**Trump es Trump**. En un sentido, es extraordinario lo poco que ha cambiado. Es el mismo racista que bajó por el ascensor de la Trump Tower y el mismo mal perdedor que

incitó a los terroristas a asaltar el Capitolio”. <https://eltiempolv.com/noticias/nacional/trump-insinua-candidatura-para-2024-en-discurso-de-clausura-del-cpac-en-florida-141416/>, 24.12.21.

En el fragmento de (10) se ejemplifica la interpretación que subraya la importancia del referente. Aquí la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, señala la importancia de ciertas reformas; en su opinión, el auge de las acusaciones de Tara Reade puede estar influido de alguna manera por el hecho de que Joe Biden es una persona pública y atrae mucha atención.

(10) Pelosi también dijo que “respetaba totalmente” el movimiento #MeToo en contra del abuso sexual de mujeres. “(Pero) también existe el debido proceso, y el hecho de que **Joe Biden es Joe Biden**”, puntualizó. <https://www.univision.com/noticias/elecciones-en-eeuu-2020/eso-nunca-paso-joe-biden-niega-por-primera-vez-haber-agredido-sexualmente-a-tara-reade>, 24.12.21.

Por último, la interpretación de diferencia se da típicamente en tautologías coordinadas, como las de (11):

(11) Anunciar su decisión de dimitir del puesto del Real Madrid días después de ganar una tercera Champions consecutiva es una forma de demostrar quién y qué es Zidane. Si fuera / quisiera ser la versión del Real Madrid de Sir Alex Ferguson, no habría dejado el cargo. La gente, y más concretamente los medios de comunicación, deben entender que Zidane y Sir Alex Ferguson nunca volverán a ser los mismos. **Zidane es Zidane y Sir Alex Ferguson es Sir Alex Ferguson**. Nunca habrá alguien como ellos. Pero también son diferentes individualmente. <https://notiulti.com/por-que-zinedine-zidane-no-puede-ser-el-alex-ferguson-del-real-madrid/>, 24.12.21.

Umbach (2004) afirma que lo que está involucrado en la coordinación (al igual que en foco en el ámbito de la estructura informativa; véase Schwabe 2000; Hartmann 2000) es el paralelismo semántico, que impone dos condiciones:

En primer lugar, los elementos coordinados tienen que ser semánticamente independientes: ninguno de ellos puede subsumir al otro; y en segundo lugar, tiene que haber un “integrador común”, es decir, un concepto que subsuma ambos elementos (Umbach 2004: 6; traducción de las autoras).

El integrador común entre los dos elementos es que tanto Zidane como Sir Alex Ferguson son entrenadores; la diferencia está en su manera general de entender la profesión, lo que respalda el criterio de independencia semántica de los elementos coordinados.

3.2.2. *La aparición de coda*

Los estudios previos de Levinson (1983), Miki (1996) o Snider (2015) conducen a la predicción de que la tautología debería aparecer en posición final absoluta. La causa estriba en que la veracidad literal de las tautologías, por un lado, y la transmisión implícita del mensaje (con la consiguiente implicación de que el oyente podrá reconocer el punto de vista, lo cual, a su vez, incide sobre el vínculo social entre los interlocutores) convierten a las tautologías en una elección perfecta como el argumento final y más fuerte en un debate.

En este estudio se quiso comprobar si esta afirmación corresponde efectivamente al uso real de las tautologías en el discurso, o si, por el contrario, aparecen tautologías seguidas por una coda que detalla algún contenido necesario para su interpretación. Para ello, se analizaron los ejemplos y se anotó la aparición o no tras la tautología de otro material suplementario destinada a aclarar su interpretación.

Pues bien, en nuestros datos solo el 18,7% de las expresiones tautológicas aparecen en posición final y zanján realmente el asunto, mientras que en el 81,3% de los casos las tautologías aparecen seguidas de continuaciones directamente relacionadas con su interpretación.

	Número de casos	Porcentaje
Sin coda	14	18.67
Con coda	61	81.33
Total	75	100.00

Tabla 2: Frecuencia de tautologías con y sin coda

Un fragmento donde la tautología tiene efectivamente una cualidad de cierre de tema es el de (12). En él, Javier Bordas, directivo del Barça en 2019, ofrece un argumento de por qué el Barça debería aceptar el regreso de Neymar Jr. En concreto, señala la inestabilidad general del mundo del fútbol. La tautología se presenta aquí como el contraste necesario con la situación anterior; de la relación de contraste expresada por la conjunción

pero se deduce la estabilidad del alto rendimiento de Neymar, lo que le convierte en un activo muy valioso:

(12) Bordas, que está en Medellín en la primera Cumbre de Economía Naranja, no lo descarta, aunque asegura que tiene que ser económicamente viable. “Tiene que ser económicamente viable, pero ya se verá, ya se verá. Todo es muy cambiante en el fútbol, pero **Neymar es Neymar**”, apuntó.

https://amp.fcbarcelonanoticias.com/fc-barcelona/bordas-directivo-barcelona-neymar-quiera-venir-haremos-podamos_251439_102.html, 24.12.21.

Sin embargo, como se recoge en la Tabla 2, lo más frecuente en nuestra muestra es que la tautología vaya seguida por una coda en la que el hablante especifica el mensaje que desea transmitir. Por ejemplo, en el fragmento de (13), tomado de un comentario sobre la película de Quentin Tarantino *Los odiosos ocho*, el hablante utiliza la tautología, pero añade a continuación algunos datos que implican que Tarantino es un verdadero profesional, capaz de contar con maestría una trama muy simple. Esta idea no habría sido fácil de recuperar simplemente a partir de la tautología:

(13) **Quentin Tarantino es Quentin Tarantino.** A pesar de la sencillez del argumento que se nos ofrece, la historia está muy bien contada. <https://m.cinesargentinos.com.ar/pelicula/5694-los-8-mas-odiados/>, 24.12.21.

3.2.3. Relaciones retóricas entre una tautología y su coda

En los fragmentos del discurso en que las tautologías aparecieron seguidas de coda, se analizó la función discursiva de esta y se anotó su relación retórica con la expresión tautológica⁵. Se adoptó la propuesta reciente de Jasinskaja y Karagjosova (2021), que, por un lado, mantiene intactos los principios

⁵ El estudio de las relaciones retóricas arranca con el análisis pionero de la *Rhetorical Structure Theory* (RST) de Mann y Thompson (1988), donde se describe la diversidad de relaciones retóricas y se postulan varias relaciones entre las partes del texto, “identificando tanto el punto de transición de una relación como la extensión de los elementos relacionados” (Mann y Thompson 1988: 271) Entre los desarrollos posteriores de este modelo están el *Linguistic Discourse Model* (Polanyi 1988) y la *Discourse Grammar* (Prüst, Scha y van den Berg 1994; Scha y Polanyi 1988; Polanyi *et al.* 2004 citado en Zeevat 2011), ambos con un enfoque de tipo gramatical, y la *Segmented Discourse Representation Theory* (Lascarides y Asher 1993; Asher y Lascarides 2003, 2013), que analiza las relaciones retóricas para modelizar la interfaz semántica/pragmática.

principales de Mann y Thompson (1988) y, por otro lado, resuelve los dos problemas que se habían señalado a la versión original de dicha teoría, a saber, la relativa falta de motivación en el establecimiento del conjunto de relaciones retóricas y la falta de evidencia empírica. Así, en Jasinskaja y Karagjosova (2021) se incluyen solo aquellas que pueden establecerse mediante uno de los siguientes tres principios:

- A. Semejanza: elaboración, paralelismo y contraste como oposición semántica;
- B. Contigüidad en las relaciones espacio-temporales: narración; y
- C. Causa-efecto: explicación, resultado y contraste como negación de la expectativa.

Esta taxonomía está respaldada, además, por datos reales en dominios como el de los conectores o las anáforas (Jasinskaja y Zeevat 2009; Jasinskaja 2010). De acuerdo con esta propuesta, se analizó el corpus utilizando las siguientes etiquetas:

- i) *Elaboración*. Se establece entre unidades del discurso que describen un mismo estado de cosas, con un nivel de especificidad variable. El material que aparece en la segunda unidad (el satélite) subraya el mensaje transmitido por la primera (el núcleo) y evita, de este modo, problemas de comprensión (cf. (14)).
- ii) *Explicación*. La segunda unidad discursiva se presenta como la razón de la primera, ya sea en el nivel de contenido, epistémico o de acto del habla (cf. (15)).
- iii) *Contraste*. Conecta dos unidades del discurso con contenido opuesto o contradictorio (Jasinskaja y Karagjosova, 2021: 5), e implica el paralelismo semántico entre los elementos contrastados (cf. (16)).
- iv) *Narración*. Se establece entre dos descripciones de eventos que son temporal y/o espacialmente contiguos, de modo que su orden coincide con el orden de las expresiones. En nuestros datos, no ha aparecido ningún ejemplo de esta categoría.
- v) *Paralelismo*. Enlaza dos segmentos que son similares o uniformes en su contenido en relación con alguna dimensión relevante (Jasinskaja y Karagjosova 2021: 5) (cf. (17)).
- vi) *Resultado*. El evento descrito en la primera unidad se presenta como la causa del evento presentado en la segunda unidad (cf. (18)).

Los resultados presentados en la Tabla 3 muestran que la distribución de relaciones retóricas en nuestro corpus.

Relaciones retóricas	Número de casos	Porcentaje
Elaboración	25	40.98
Explicación	9	14.75
Contraste	3	4.92
Paralelismo	2	3.28
Resultado	22	36.06
Total	61	100.00

Tabla 3: Relaciones retóricas expresadas por la coda

Veamos primero la relación de *elaboración* en (14), un fragmento del reportaje de *El Mundo* titulado “Lo que Clinton se lleva”, que ofrece una revisión de los años presidenciales de Bill Clinton. Aquí la tautología *Clinton es Clinton* va seguida de un comentario que especifica el mensaje transmitido. El hablante se centra en el perfil de Clinton, capaz de suscitar reacciones encontradas:

(14) Adiós pues al mayor animal político de la última década, símbolo indiscutible de la América de fin de siglo, humillado hasta límites inimaginables y redimido milagrosamente al borde del precipicio. Primero lo compararon con Kennedy, después con Nixon. Tras sus dos controvertidos mandatos se ha llegado a una conclusión evidente: **Clinton es Clinton**, odiado y admirado a partes iguales, genuino e incomparable. <https://www.elmundo.es/magazine/m68/textos/clinton1.html>, 24.12.21.

La segunda relación retórica más frecuente en nuestra muestra es la de *resultado*, ejemplificada en (15). El piloto británico Cal Crutchlow da su opinión sobre el español Marc Márquez, que se rompió el brazo derecho en el campeonato de Jerez. La tautología *Marc Márquez es Marc Márquez* aparece como premisa para la conclusión de que a su regreso seguirá pilotando rápido:

(15) Sin embargo, Cal está convencido que el español, cuando vuelva, irá rápido de nuevo. “**Marc Márquez es Marc Márquez**, y si vuelve nunca irá lento. Él sabe que tiene que tomarse su tiempo para volver. Esperemos que lo haga pronto”.

Una muestra de la relación de *explicación* se da en (16). El artículo conmemora el 400 aniversario de la muerte de William Shakespeare. En él, el uso de la tautología apunta al estatus especial del autor de Stratford-upon-Avon, seguido de los factores que contribuyen a su impacto en la literatura inglesa tanto en forma como en contenido.

(16) **Shakespeare es Shakespeare** por haber sido profundo, directo, expresivo y sobre todo por haber sido el primero en acuñar las palabras y expresiones que darían forma a la nueva y precoz modernidad. <https://wsimag.com/es/cultura/20143-william-shakespeare>, 24.12.21.

En (17) la tautología participa en una relación de *contraste* con el siguiente fragmento del discurso. El hablante, el futbolista del Real Madrid Isco, se opone a las comparaciones que la gente hace entre él y otro futbolista español, Andrés Iniesta; Isco subraya las diferencias:

(17) “**Andrés es Andrés**; yo soy Isco, soy diferente y quiero marcar mi historia también con mi club y con la selección”, añadió el futbolista, destacado el viernes ante Ucrania. <https://www.elmundo.es/deportes/2015/03/29/5517ec9622601dcb048b4577.html>, 24.12.21.

Finalmente, la relación de *paralelismo* se ilustra en (18). La idea que el hablante está tratando de presentar es que muchas personas no diferencian entre Joseph Stalin, el líder soviético del período de la Segunda Guerra Mundial, y Adolf Hitler, el líder nazi alemán, y, más en general, entre el socialismo soviético y el nazismo, considerándolos como fenómenos similares.

(18) Para mucha gente, **Stalin es Stalin**, y el socialismo es Stalin, y el Nacional-socialismo también es El Socialismo, pero con otro bigote. <https://razonyrevolucion.org/adios-a-stalin/>, 24.12.21.

3.3. COMENTARIO

Los resultados de este estudio de corpus muestran que nuestra primera hipótesis, a saber, que el conocimiento compartido no siempre es suficiente, se ve ampliamente respaldada por los datos. El examen de las posibles interpretaciones de las tautologías y los medios empleados para transmitirlos ha revelado que el hablante no siempre se basa en el conocimiento mutuamente compartido, sino que, por el contrario, en muchas ocasiones ha de proporcionar indicaciones explícitas sobre los supuestos que deben entrar en la interpretación para asegurarse de este modo de que el mensaje que quiere comunicar llega efectivamente al destinatario. Veamos ahora los principales hallazgos con más detalle.

1. Hay una clara prevalencia de las interpretaciones orientadas a subrayar el carácter único y singular del referente. Como se muestra arriba,

las tautologías con nombres propios que apuntan a las propiedades únicas y al estatus especial del referente representan el caso más frecuente, con un total agregado del 64%. Consideramos este resultado es propio de la subclase de tautologías hechas sobre personas famosas: las celebridades destacan en su campo por sus cualidades especiales y estas las hacen únicas.

Además, a las celebridades se les atribuye comúnmente un estatus especial que las distingue de la gente común. La categoría de estatus especial incluye no solo fenómenos legalmente establecidos, como la inmunidad para los miembros de la familia real o los parlamentarios, sino también cuestiones más generales relativas a la reputación, o su posición social o económica. En el discurso, el estatus especial de las celebridades se aduce como explicación natural y de fácil acceso para todas aquellas situaciones que de otro modo serían problemáticas de interpretar y justificar, como su influencia, sus derechos exclusivos o sus privilegios.

Vale la pena señalar que la importancia de las propiedades singulares y el estatus especial de las celebridades para los usuarios del idioma se manifiesta no solo en las tautologías, sino también en otros fenómenos lingüísticos, como los usos metafóricos de sus nombres. Por ejemplo, en *María es la próxima Madonna* el nombre de Madonna se utiliza metafóricamente para caracterizar a María de una manera particular (véase la discusión de expresiones con nombres propios metafóricamente usados en Wee (2006) y las referencias allí citadas). Para nuestro estudio es importante el comentario de Wee de que en muchos casos el nombre de una persona famosa “se usa con la intención de evocar una propiedad *que debe ser inferida localmente*” (el énfasis es nuestro) (Wee 2006: 358). En el caso de María en comparación con Madonna, el mensaje transmitido puede implicar la referencia a la voz de Madonna, a su apariencia o a la forma en que se comporta; en todo caso, sin otras pistas contextuales no se puede saber con total certeza a qué aspecto concreto se quiere referir el hablante. Pues bien, esto también es cierto cuando usamos una tautología, lo cual permite explicar el siguiente hallazgo.

2. *El uso de una tautología en posición final no es ni la única opción, ni la más común.* Teniendo en cuenta las observaciones sobre el carácter conclusivo de las tautologías (Levinson 1983; Miki 1996; Snider 2015), era natural esperar que también en nuestros ejemplos las tautologías aparecieran en la posición final de los fragmentos discursivos analizados. Sin embargo, resultó que en el 81 % de los casos las tautologías van seguidas por una coda que aclara el mensaje transmitido, lo que demuestra que la afirmación de que la utilización adecuada de una tautología depende de la existencia de un conocimiento común no siempre se sostiene. Este resultado sugiere que, de acuerdo con nuestra primera hipótesis, el conocimiento compartido

no siempre es suficiente, ya que el hablante se siente a veces obligado a proporcionar información adicional.

La aparición de una coda requiere, además, una explicación: ¿por qué habría que añadir esta información complementaria, que causa al destinatario un esfuerzo de procesamiento adicional, si las propiedades de un referente son mutuamente conocidas?

Como se mencionó anteriormente, creemos que la necesidad de proporcionar información adicional se explica precisamente por la indeterminación del mensaje transmitido por la tautología, ya sea en el nivel más general de las interpretaciones posibles (es decir, si lo que se quiere destacar es la importancia y el alto valor del referente, o más bien sus cualidades únicas y su estatus especial), ya sea dentro de una interpretación para identificar el aspecto particular que el hablante pretende transmitir. Cuando el hablante no está lo suficientemente seguro de que el destinatario vaya a entender exactamente el sentido de su mensaje, le proporciona contenidos adicionales que maximicen sus posibilidades de ser comprendido de manera adecuada y minimicen el esfuerzo de procesamiento que deba invertir para su interpretación. La aclaración puede proporcionarse de diversas maneras, unas más explícitas y otras más indirectas. Esto tiene que ver con nuestro próximo hallazgo.

3. *Las relaciones retóricas más comunes entre una tautología y su coda son las de elaboración y resultado.* Habiendo establecido la lógica existente tras el uso de una coda, examinemos ahora los roles pragmáticos de las codas. Basándonos en el conjunto de relaciones retóricas tomadas de Jasinskaja y Karagjosova (2021), hemos encontrado que las más comunes son *elaboración y resultado*.

En los casos de *elaboración* las tautologías aparecen como núcleos seguidos de un satélite que reformula directamente el mensaje transmitido. Esta situación es inesperada desde el punto de vista de las investigaciones anteriores, que afirman precisamente que el rasgo distintivo de las tautologías es la evocación de una propiedad sin su mención explícita (Miki 1996), lo que predice lo inapropiado la relación de *elaboración*. Sin embargo, si aceptamos la idea de que las expresiones tautológicas son inespecíficas e indeterminadas, el hecho de que el hablante quiera garantizar la comprensión correcta de su enunciado hace previsible que surja la necesidad de añadir especificaciones ulteriores.

En los casos en que la relación retórica es la de *resultado*, la coda expresa una consecuencia o un efecto que deriva del contenido que se pretendía comunicar por medio de la tautología. La interpretación de la tautología

activa, en esta ocasión, un patrón de razonamiento abductivo: a partir del efecto, se infiere la causa.

En ambos casos, dado que el destinatario parte de la presunción de que el discurso es coherente, las relaciones retóricas de *elaboración y resultado*, así como las otras relaciones menos frecuentes, sirven de guía en el proceso interpretativo y le ayudan a recuperar de manera más eficiente el significado que el hablante quería transmitir por medio de la tautología.

En resumen, nuestro estudio de corpus ha demostrado que en el discurso natural las tautologías exhiben una gama más amplia de usos que la sugerida en trabajos anteriores. Específicamente, su funcionamiento como argumentos finales no es ni la única, ni siquiera la más común. Las tautologías se articulan con otras proposiciones dando lugar a diferentes tipos de relaciones retóricas que contribuyen a aclarar y especificar el mensaje transmitido. Por lo tanto, el destinatario no siempre se basa en el conocimiento compartido para interpretar una tautología, ya que las pistas necesarias en muchas ocasiones las proporciona el hablante mismo. Nuestros hallazgos apoyan, pues, nuestra primera hipótesis: el conocimiento común no siempre es suficiente para la interpretación de las tautologías.

4. ESTUDIO EXPERIMENTAL. CUESTIONARIO DE INTERPRETACIÓN

El estudio de corpus proporcionó datos abundantes que respaldan nuestra primera hipótesis de que el conocimiento compartido no siempre es suficiente: lo pone de manifiesto la necesidad de añadir contenidos adicionales que permitan entender cuál es el sentido que el hablante quiere dar al enunciado tautológico. La predicción de que las tautologías podrán ir acompañadas por otras proposiciones que detallen expresamente cuáles son los supuestos concretos que se quieren traer a primer plano se ha visto, pues, confirmada.

Para explorar el resto de las predicciones, hemos diseñado un cuestionario con el objetivo de obtener datos empíricos sobre otros mecanismos que operan en la interpretación de las tautologías. Hemos abordado, de un lado, la otra vertiente de la primera hipótesis, a saber, que incluso cuando hay conocimiento compartido, este puede no ser suficiente, de modo de los destinatarios no siempre serán capaces de identificar el supuesto (o conjunto de supuestos) específico que quería comunicarles su interlocutor. Esta idea se aparta de la concepción tradicional, de acuerdo con la cual la

existencia de conocimiento compartido debería garantizar, por sí misma, el uso adecuado de una tautología. En contra de esta idea, nuestra predicción es que los usuarios no identificarán con precisión el supuesto específico que se pretende comunicar por medio de una tautología y a veces, incluso, no sabrán en absoluto cuál es el sentido global que la tautología quería transmitir. Para comprobar esta predicción, hemos presentado a nuestros informantes una tarea de interpretación, en la que, a partir de una tautología en su contexto, deben proporcionar una paráfrasis de lo que la tautología quiere comunicar.

Hemos tratado, asimismo, las predicciones de nuestra segunda hipótesis: que el conocimiento compartido no es necesario. Esta hipótesis contrasta con el enfoque clásico del contexto, que requiere un conocimiento compartido previo. En contraste con esta perspectiva, nuestra propuesta es que, en ausencia de conocimiento compartido, las tautologías podrán interpretarse acomodando los supuestos necesarios en un razonamiento abductivo. Este tipo de razonamiento, además, impondrá restricciones adicionales a la interpretación de la tautología, que solo podrá invocar propiedades generales (basadas en atributos definitorios y permanentes) y no estados coyunturales y transitorios. Para comprobar estas predicciones, hemos utilizado una tarea de selección forzada con dos opciones, con el fin de entender cuáles son los principios que operan en la selección de la interpretación de una tautología.

Las dos tareas comparten un mismo grupo de participantes y un mismo procedimiento de administración común, que se detallan a continuación en 4.1. Los detalles específicos de cada una de las dos tareas, así como los resultados obtenidos y su comentario se presentan en 4.2 y 4.3.

4.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL CUESTIONARIO

4.1.1. *Participantes*

En el experimento de interpretación participaron 45 personas de España. Todas ellas completaron las dos tareas. Se les solicitó que indicaran su sexo, edad, comunidad de procedencia y nivel de estudios. En cuanto al sexo, 30 participantes se identificaron como mujeres, 14 como varones, y 1 como otro. El rango de edad entre 18 y 29 años contó con 22 participantes; 11 marcaron la opción de 30 a 45 años y 12 se declararon mayores de 46. La comunidad de Madrid aportó 23 participantes; el resto se repartió de manera equilibrada entre otras regiones. El nivel de estudios predominante fue el de máster/doctorado, con 23 participantes; 13 indicaron bachillerato y 9, grado.

4.1.2. Procedimiento

El cuestionario se distribuyó como un formulario de Google Forms. Se envió en principio a los estudiantes de Lingüística de la Universidad Complutense de Madrid, con la indicación de que podían distribuirlo entre familiares y amigos. Algunas de las respuestas (12/45) fueron recogidas en entrevista personal por una de las autoras. Aunque este no era el propósito de la recogida en directo, esta situación hizo que los participantes tendieran a comentar los ejemplos y sus respuestas. Algunos de estos datos se incorporan en el comentario general.

El cuestionario se presentó abiertamente como parte de una investigación sobre la interpretación de las tautologías. En la página de entrada se explicaba brevemente qué es una tautología y se ofrecía un ejemplo ilustrativo de su funcionamiento. El cuestionario estaba dividido en dos secciones, correspondientes a cada una de las dos subtareas propuestas. Cada sección constaba de diez ítems. Por el tipo de cuestionario, los objetivos perseguidos y el tipo de tarea no se incluyeron ítems de relleno.

4.2. INTERPRETACIÓN DE TAUTOLOGÍAS SIN CODA: ESTRATEGIAS DE DESCRIPCIÓN Y EVALUACIÓN DE REFERENTES

Con esta tarea pretendemos investigar empíricamente la forma en que los hablantes interpretan tautologías que no van acompañadas por una coda que ayude a clarificar su interpretación. Como se dijo anteriormente, la bibliografía existente subraya que el papel principal en el proceso de comprensión de las tautologías le corresponde al conocimiento mutuamente compartido (Gibbs y McCarrell 1990; Meibauer 2008). Las tautologías sin coda funcionan como elementos conclusivos con respecto a las proposiciones que las preceden y se emplean, por tanto, para zanjar definitivamente y dar por cerrado un asunto. Por lo tanto, si los referentes y sus propiedades son bien conocidos, a partir de este conocimiento y el co-texto precedente, la predicción de este enfoque es que los destinatarios deberían ser capaces de recuperar el supuesto que se quería comunicar por medio de la tautología y hacerlo, además, de una manera bastante uniforme.

En contraposición con este punto de vista, a partir de nuestras hipótesis iniciales de que el conocimiento compartido no es ni necesario ni suficiente, con esta tarea experimental queremos comprobar tres predicciones:

- i) El conocimiento compartido del referente no es suficiente: habrá personas que no lograrán dar sentido a la tautología.

- ii) El conocimiento compartido del referente no es suficiente: en las mismas condiciones, los destinatarios no siempre serán capaces de inferir de manera homogénea un único supuesto concreto, sino que mostrarán una amplia gama de estrategias interpretativas.
- iii) El conocimiento compartido no es necesario: incluso cuando faltan datos, los destinatarios activan procesos de acomodación de supuestos para dar sentido al uso de la tautología.

4.2.1. MATERIALES Y PROCEDIMIENTO

Elegimos 10 tautologías con nombres propios referidos a celebridades, tomadas de la colección de ejemplos analizados en nuestro estudio de corpus y descritos en la Sección 3. Todos los fragmentos están tomados de noticias de la web, por lo que estaban destinados a ser leídos por un público de tipo general: los lectores, son pues, destinatarios directos y no simplemente receptores ocasionales.

Los fragmentos elegidos para el cuestionario siempre presentaban las tautologías en posición final: su contexto original izquierdo se dejaba intacto. De este modo, queríamos comprobar si efectivamente la tautología es autosuficiente cuando hay conocimiento compartido, o si, por el contrario, los participantes tienen a veces dificultades de interpretación.

En 7 de los 10 ejemplos seleccionamos tautologías que efectivamente ocupaban la posición final en el discurso; en los tres casos restantes omitimos las codas que originalmente seguían a la tautología. Nuestro objetivo era el de determinar si había diferencias significativas entre las dos condiciones y si los participantes eran capaces de añadir los supuestos necesarios para obtener una interpretación relevante.

La instrucción que recibieron los participantes fue la de leer el fragmento y escribir luego una oración que expresara el significado de la tautología. Si no sabían qué responder, se les indicaba que pusieran simplemente *No lo sé*.

4.2.2. Resultados

Se recogieron 450 respuestas de 45 participantes. De acuerdo con las instrucciones recibidas, los participantes produjeron oraciones cortas, la mayoría de ellas copulativas predicativas (Mikkelsen 2011) en las que del sujeto (el personaje famoso al que se refería la tautología) se predicaba un adjetivo de individuo (ILP), como *Zidane es muy buen entrenador* o *Penélope es muy guapa*. Las respuestas se clasificaron en 4 clases, de las cuales tres correspondían a las interpretaciones de las tautologías descritas

en la Sección 3, a saber, *singularidad del referente* (UNIC), *importancia del referente* (IMP) e *inmutabilidad del referente* (NCH). La interpretación de *diferencia entre referentes* (DIFF) no apareció en las respuestas, ya que corresponde a las tautologías coordinadas. Se creó un cuarto grupo (NLS) para las respuestas que indicaban no saber cómo interpretar la tautología (mediante la fórmula *No lo sé* o sus variedades, como *Ni idea*, *Falta contexto*, etc.). Las tautologías a las que se les eliminó la coda están marcadas con un asterisco.

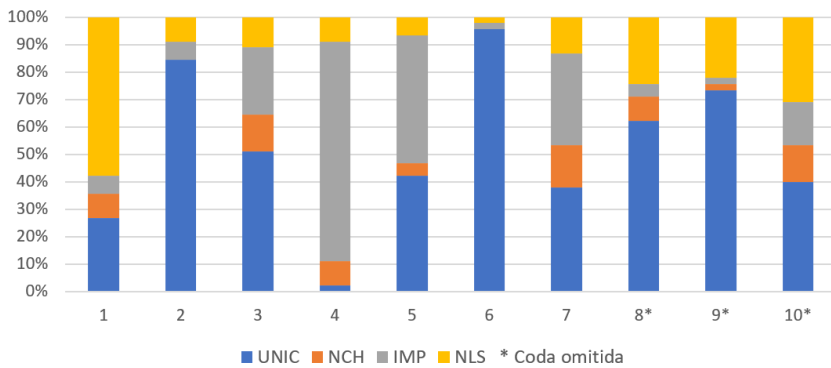


Figura 1. Distribución de los tipos de respuestas a la Tarea 1

4.2.3. Comentario

El análisis cuantitativo y cualitativo de las respuestas reveló cuatro tendencias en la interpretación proporcionada por los participantes para los diez fragmentos. Estas tendencias tienen implicaciones para el estudio general de las tautologías, como señalamos a continuación.

1. *Incapacidad de encontrar una interpretación satisfactoria.* A pesar de que todos los personajes que aparecen en las tautologías son conocidos para el gran público, en todos los *ítems* hay siempre algún participante (entre 1 y 6, que corresponden a la horquilla situada entre el 2 y el 13%) que declara no saber qué es lo que quiere transmitir la tautología. Estas cifras son, de todas formas, comparativamente residuales, excepto en los cuatro casos que comentaremos más abajo. Ello significa, pues, que, guiados por la presunción de relevancia, los participantes tratan, mayoritariamente, de buscar una interpretación satisfactoria, incluso cuando el conocimiento compartido y la información disponible pueden no ser suficientes.

El primero de los casos que merecen un comentario aparte es el del ejemplo 1, sobre Joe Biden. El 58% de los participantes afirma no saber encontrar una interpretación adecuada a la tautología. Curiosamente, en este ejemplo la tautología se presenta originalmente como autosuficiente y conclusiva, sin ninguna especificación ulterior. Sin embargo, aparentemente, la hablante ha fallado en la selección de su estrategia comunicativa y no ha conseguido su objetivo de hacer identificar a su audiencia lo que quería comunicar.

Los otros tres casos en los que encontramos tasas más altas (con una horquilla entre el 22 y el 28%) corresponden a los tres fragmentos a los que se les ha eliminado la coda: estos han resultado también más difíciles de interpretar en un porcentaje superior al de aquellos que originalmente se presentaban como autosuficientes. Este resultado no es, en principio, sorprendente, si se piensa que dichos fragmentos iban originalmente acompañados por una coda, lo que indica que el hablante era consciente de que el conocimiento compartido podría no bastar y que la tautología, por tanto, no era “la última palabra”.

Sí resulta reseñable, en cambio, que, ante un fragmento incompleto, la mayoría de los participantes hayan imaginado una interpretación. Esto indica que, guiados por la presunción de relevancia, los destinatarios se esfuerzan en acomodar supuestos que les permitan dar sentido a la tautología, incluso en enunciados con información insuficiente.

En el ejemplo 8, la mayoría de los participantes infirió una interpretación genérica que subrayaba la personalidad singular y única de Beyoncé (62%). Esta interpretación, por cierto, no coincide con la que se pretendía en el fragmento original en (19) con su coda, que señalaba que Beyoncé puede siempre elegir a los mejores *músicos*.

(19) “No pensé nada al respecto porque pensé: **Beyoncé es Beyoncé**. Ella puede llamar a cualquiera”. <https://okeit.net/despues-de-una-gira-con-beyonce-divinity-roxx-trae-vibraciones-positivas-a-la-musica-infantil>

Algo parecido ocurre con el ejemplo 9, otro fragmento truncado. Casi el 73% de los participantes coincidió en una interpretación que subrayaba la belleza de Penélope Cruz, con independencia de su edad, como cualidad destacada que la hace espacial. Con esta interpretación, los participantes consiguen dar sentido al fragmento. De nuevo, no era esta la línea argumentativa del fragmento original, como se ve en (20):

(20) Los cuarenta de hoy son los treinta de antes, y **Penélope es Penélope**, una actriz que lleva cualquier película por todo el mundo... <https://twitter.com/isaacruizlopez/statuses/1437544883363930119>

Por último, en el ejemplo 10 hay más variedad en los tipos de interpretaciones ofrecidas para dar sentido a la tautología. Ello muestra que, ante la falta de datos contextuales, las rutas interpretativas se abren en diferentes direcciones. El fragmento original es el de (21):

(21) Que nos se nos olvide que **Malú es Malú**, much@s crecimos con ella y valoramos su talento. <https://lyricsjonk.com/mal-aprendiz.html>

2. *Variabilidad de las respuestas.* Un resultado importante de nuestro estudio es que las respuestas a un mismo ítem mostraron una variedad muy notable, un resultado que resulta inesperado desde las hipótesis del conocimiento compartido. Como se muestra en la Figura 1, solo para 3 de los 10 fragmentos (nº 2, 4 y 6) se obtuvo un acuerdo casi perfecto (del 80% o superior). El hecho de que los participantes eligieran la misma estrategia no significa, sin embargo, que coincidieran las propiedades específicas. Por ejemplo, a la hora de interpretar la tautología *Zidane es Zidane*, la mayoría de los participantes (84%) destacaron genéricamente sus cualidades, pero lo hicieron apuntando hacia facetas diferentes: *gran entrenador* (22%), *gran futbolista* (14%); otros no especificaron este aspecto en absoluto, diciendo *es bueno, es un genio, es único*.

De modo semejante, para la tautología *Ronaldinho es Ronaldinho*, los participantes aportaron respuestas tan dispares como *Ronaldinho es orgulloso*, *Ronaldinho es irresponsable*, o *Ronaldinho es el mejor*. Y lo mismo ocurre al caracterizar a Serena Williams, que suscitó interpretaciones contrapuestas, como *Serena Williams es muy buena tenista*, *Serena Williams es una mala jugadora*, o *Serena Williams es imprevisible*.

3. *El papel de la evaluación en la interpretación de las tautologías.* Nuestros ejemplos incluían tautologías que se referían a celebridades que sobresalen en diversos dominios: deportes, música, política, etc. Todos tienen personalidades y formas de comportamiento muy diferentes, al menos tal y como los presentan al público en general los medios de comunicación. Sin embargo, en una buena parte de las respuestas se ofrecen características genéricas, que no revelan ni el ámbito ni el tipo de personalidad del referente. Las respuestas típicas aparecen como *X es (muy) bueno / importante*, etc., con presencia de los llamados adjetivos evaluativos, en los que “se expresa o transmite un cierto juicio de *valor*” (Stojanovich 2015: 2; traducción de las autoras).

En la bibliografía, las características distintivas de los predicados evaluativos incluyen gradabilidad (la propiedad en cuestión debe darse en un grado que supere un cierto umbral), multidimensionalidad (son varias las dimensiones que contribuyen a la propiedad en cuestión) y evaluatividad

(tienen una repercusión en la actitud o evaluación positiva o negativa del hablante) (Stojanovich 2015; Sassoon 2013; Umbach 2016). Esta última propiedad es precisamente la que resultó más significativa para nuestros participantes. Por ejemplo, el 90% de las respuestas (excluyendo la clase de rechazos NLS) contiene una evaluación de algún tipo y el 26 % de las respuestas incluye el adjetivo *bueno* o su forma superlativa *el mejor*. Como se dijo, algunos participantes no indicaron ninguna característica descriptiva de las celebridades, sino que apuntaron hacia su actitud o su valoración.

Este resultado muestra el papel crucial de la evaluación del hablante en la interpretación de las tautologías y se alinea, así, con la observación de Gibbs y McCarrell (1990), quienes afirman para el inglés que las tautologías resultan más aceptables cuando se refieren a roles humanos (como *maestro*) o entidades abstractas (como *guerra*) con respecto a los cuales tenemos actitudes fuertes, y no a entidades comunes (como *zanahoria*), que difícilmente suscitan una actitud evaluativa.

4. Permanencia de las propiedades de los referentes. Otro resultado de nuestro estudio es que la mayoría de las respuestas proporcionadas por los participantes incluían una indicación de la estabilidad y el carácter definitorio de las propiedades en cuestión, ya sea por medio de estructuras copulativas con *ser* en el 66% de las respuestas, cuantificadores universales como *siempre* y *nunca* en el 13% de las respuestas, o una combinación de ambos, como en *Neymar siempre es bueno*.

En algunos casos esporádicos, la respuesta hizo referencia a una eventualidad. Por ejemplo, como interpretación de la tautología *Zidane es Zidane*, algún participante dijo *El Madrid ganó*. Esta respuesta no es sorprendente, en el fondo, si pensamos que lo que se ofrece es una consecuencia o un resultado de una propiedad permanente del referente. De hecho, algunos participantes indicaron conjuntamente la propiedad caracterizadora como premisa y su resultado como conclusión, estableciendo una relación causal entre los dos fragmentos, como en [*Zidane es buen entrenador*]_{PREMISA} y [*ha logrado que la defensa no dejara pasar a los jugadores del Barça a la zona de gol*]_{CONCLUSIÓN}. Sin embargo, dado que la tarea original era proporcionar una frase breve, algunos participantes omitieron la premisa y ofrecieron la conclusión en solitario, invitando a la audiencia (las dos autoras, en nuestro caso) a inferir la premisa faltante a través de un razonamiento abductivo.

En conclusión, los datos de la Tarea 1 confirman ampliamente nuestras predicciones a partir de la hipótesis alternativa. A pesar de que los personajes son bien conocidos, no todos los participantes fueron capaces de interpretar todas las tautologías, de modo que las respuestas a un mismo ítem fueron

diversas tanto en estrategias interpretativas como en contenidos concretos dentro de la misma estrategia. Además, el estudio reveló una preferencia hacia la evaluación de los referentes frente a su descripción y hacia las propiedades permanentes y caracterizadoras de los referentes.

4.3. TAREA 2. SELECCIÓN DE INTERPRETACIONES: RAZONAMIENTO ABDUCTIVO Y PROPIEDADES GENERALES

Esta tarea experimental está dirigida a explorar conjuntamente dos de nuestras predicciones iniciales: la predicción de que no cualquier tipo de conocimiento compartido es susceptible de servir como fundamento para una tautología (predicción *iii*) y la de que los supuestos añadidos por acomodación se ven sujetos a las restricciones específicas sobre el tipo de contenidos inferidos que imponen los patrones abductivos (predicción *v*). Queremos, asimismo, dar soporte indirecto a la predicción *iv*, según la cual en ausencia de conocimiento compartido los supuestos necesarios para la interpretación se añaden inferencialmente.

De acuerdo con las reflexiones hechas en la sección 2, en un enfoque dinámico del contexto lo esperable es que, en ausencia de conocimiento compartido preexistente, las tautologías puedan interpretarse gracias a un proceso de acomodación que suplirá la premisa necesaria en un razonamiento abductivo para dar lugar a una interpretación relevante (Lewis 1979; Sperber y Wilson 1995; Simons 2005; Müller 2018). En este sentido, el papel decisivo no lo tiene el conocimiento compartido, sino el co-texto, del que se obtienen las pistas necesarias para la interpretación. Si aceptamos esta posibilidad, la hipótesis cero es que cualquier tipo de conocimiento, con independencia de su carácter general o episódico, debería proporcionar un supuesto igualmente válido para la utilización apropiada de una tautología. Sin embargo, nuestra hipótesis es que solo las interpretaciones que expresen juicios generales encajan con el patrón abductivo necesario para completar el razonamiento. En consecuencia, nuestra predicción es que, ante la necesidad de elegir entre una interpretación basada en propiedades definitorias y otra basada en estados episódicos, los participantes elegirán las interpretaciones del primer tipo. La variable cuyo comportamiento se analiza por medio de esta tarea es, pues, la relativa al tipo de predicado empleado.

4.3.1. Materiales

El cuestionario presenta una tarea de elección forzada de dos alternativas (*Two-alternative forced choice task*, 2ATFC). Como estímulos, se presentaron a los participantes diez diálogos breves entre personajes ficticios que hablan, a su vez, de otro personaje también ficticio. Los diálogos se cierran todos con una tautología. A partir de este estímulo, se formula una pregunta sobre la interpretación de la tautología y se ofrecen dos opciones para que los participantes determinen cuál de ellas representa mejor el contenido que se pretendía comunicar por medio de la tautología.

El ejemplo de (22) ofrece una muestra de la estructura de los estímulos utilizados:

- (22) ANA: -¡Samuel se ha pedido dos chuletones para él solo!
 BLAS: -No me extraña. **Samuel es Samuel.**

Como se puede ver en (22), en la primera intervención del diálogo, Ana refleja un hecho comprobado relativo a una tercera persona (Samuel, en este caso). El hecho se presenta entre signos de admiración para sugerir la sorpresa que le produce a Ana el evento referido. En la segunda intervención, el otro hablante, Blas, reacciona ante la sorpresa expresada por su interlocutora e indica que el comportamiento en cuestión no le sorprende; como argumento concluyente y conclusivo, Blas utiliza una tautología.

A continuación, se pide a los participantes que elijan entre las dos opciones que se les ofrecen la que mejor refleje lo que Blas quiso comunicar por medio de la tautología. En el presente caso, las opciones son las que se recogen en (23):

- (23) a. Samuel es un glotón.
 b. Samuel ahora tiene mucha hambre.

Las dos opciones son igualmente plausibles y compatibles con la situación descrita; es decir, cualquiera de las dos frases proporciona una explicación igualmente verosímil para el hecho de que alguien haya pedido en un momento determinado una enorme cantidad de comida.

Las dos condiciones que se analizan por medio de esta tarea tienen que ver con la naturaleza del predicado: en la primera -aquí, la opción (23)a-, el predicado asevera una propiedad característica, definitiva y permanente del sujeto (*ser un glotón*); en la segunda -aquí, (23)b-, el predicado expresa un juicio basado en una situación coyuntural, contingente y episódica (*tener hambre ahora*). La diferencia entre las dos opciones radica, por tanto, en que una de ellas invoca una característica general y constante del sujeto,

mientras y la otra hace referencia a una situación episódica. Los predicados utilizados en el primer caso son predicados de individuo (*Individual-Level Predicates, ILPs*), mientras que los del segundo caso son predicados de estadio (*Stage-Level Predicates, SLPs*) (Milsark 1974; Carlson 1977).

4.3.2. Resultados

Los resultados obtenidos quedan recogidos en la Fig. 2. En ella se observa que para cinco de los ítems (nº 1, 2, 4, 7 y 8), la respuesta de los participantes fue unánime: todos ellos seleccionaron la opción que contenía un predicado que expresaba una propiedad general del sujeto, de la que el comportamiento observado era una muestra particular. En dos de los ejemplos, solo un informante ofreció una respuesta discrepante, algo que no tiene significación estadística. Por último, en tres de los ítems (nº 3, 9 y 10), se obtuvo una respuesta mayoritariamente a favor de la opción de propiedades generales (80%), con una representación pequeña de la opción con predicado episódico (20%).

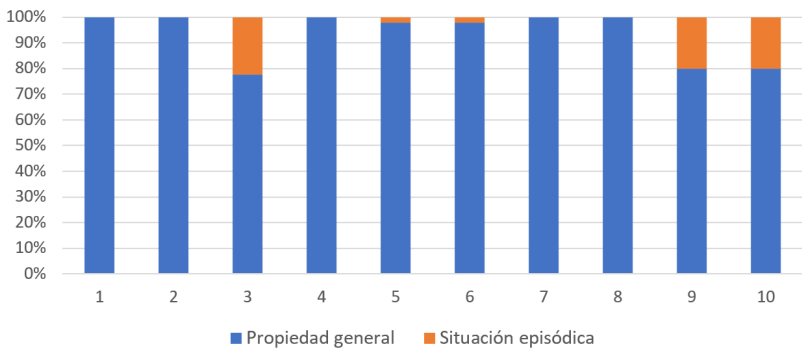


Figura 2. Distribución de los tipos de respuestas a la Tarea 2

4.3.3. Comentario

La mayor parte de la bibliografía defiende que el uso adecuado de una tautología requiere el acceso a supuestos compartidos entre hablante y oyente (Gibbs y McCarrell 1990; Miki 1996; Meibauer 2008). Esta explicación representa la hipótesis cero, según la cual basta con que hay conocimiento compartido; esta hipótesis no predice ninguna asimetría entre conocimiento relativo a características generales, constantes o definitorias, por un lado, y

conocimiento de situaciones contingentes, coyunturales o episódicas, por otro.

Los resultados obtenidos han respaldado ampliamente las predicciones de nuestra hipótesis alternativa, según la cual sí habrá diferencias significativas, de modo que solo los supuestos de tipo general resultarán adecuados. Efectivamente, en nuestro cuestionario los participantes han preferido siempre las proposiciones formadas sobre predicados de tipo general y caracterizador -y no las referidas a situaciones contingentes y episódicas-, a pesar de que, como se dijo, las dos opciones facilitadas representaban explicaciones perfectamente coherentes con el contexto y la situación descrita en el enunciado. En 7 de las 10 situaciones hay un acuerdo del 100-98% en la elección de proposiciones generales; solo en tres situaciones esta elección baja al 80-78%, con lo que la preferencia por las proposiciones caracterizadoras sigue siendo clarísima. Todo ello se produce, además, en ausencia de cualquier clase de conocimiento previo: los participantes han aceptado una interpretación construida a partir de los datos proporcionados por el contexto. A continuación, pasamos a comentar algunos aspectos más concretos de nuestros resultados.

1. La falta de conocimiento compartido como motor de la acomodación.

La utilización de nombres propios de personas ficticias (desconocidas, por tanto, para cualquier participante) ha sido la estrategia seguida para plantear una situación de interpretación en la que los participantes no pueden saber nada más que lo que el propio enunciado aporta. De este modo, se ha podido construir una situación de interpretación en la que el participante desempeña el papel de un oyente ocasional (es decir, no es un interlocutor activo y directo de la interacción). Se logra, así, que no haya ni pueda haber ninguna clase de conocimiento previo acerca de las entidades de las que se habla y sus características. Esta es, de acuerdo con la bibliografía (Fintel 2008; Meibauer 2012), la situación ideal para obtener la acomodación pragmática de supuestos no compartidos: efectivamente, esta se produce de manera imprescindible precisamente en los casos en que quien interpreta no posee conocimientos compartidos con el emisor. En este escenario, impulsados por la expectativa de relevancia, los participantes acomodarán un supuesto que permita dar sentido al enunciado, apoyando, así, la idea de que la existencia de conocimiento compartido no es imprescindible.

2. La importancia del patrón de razonamiento abductivo.

Teniendo garantizada la falta de conocimiento previo, nos interesaba comprobar si la forma de la tautología imponía condiciones específicas al tipo de razonamiento que se activa para inferir los supuestos faltantes; en particular, al tratarse de un razonamiento de tipo abductivo, lo esperable era que solo

fueran admisibles los supuestos que expresan generalizaciones propias de las premisas mayores -y no proposiciones de tipo particular y contingente (como correspondería a las premisas menores)-. Como se dijo en 2.4, la inferencia abductiva pone típicamente en marcha un tipo particular de silogismo que sigue el patrón de (24):

- (24) a. Si p , q
 b. q
 c. luego p

La premisa mayor (24)a está formada por una afirmación condicional, que propone una relación general de tipo causal o implicativo entre dos estados de cosas, antecedente (p) y consecuente (q). La premisa menor (24)b afirma una instancia particular del consecuente q introducido en la premisa mayor. La conclusión (25)c infiere la verdad del antecedente p . Por ejemplo, en el diálogo comentado más arriba, el patrón de razonamiento sería el de (25):

- (25) a. Si alguien es un glotón, pide siempre una gran cantidad de comida
 b. Samuel ha pedido una gran cantidad de comida
 c. Luego Samuel es un glotón

El resultado de este razonamiento es, como se dijo, altamente plausible, pero no es infalible. Mientras que la relación causa-efecto que se establece en la premisa mayor expresa una relación necesaria, no ocurre lo mismo en la versión inversa, ya que del efecto no se puede inferir legítimamente la causa. Sin embargo, este es el tipo de razonamiento que utilizamos de manera espontánea para entender la realidad que nos rodea.

3. La preferencia por las interpretaciones de propiedad general. La absoluta preferencia que muestran los participantes por las versiones con predicado general y caracterizador cuando está presente la tautología sugieren decididamente que es precisamente la tautología la que impone condiciones específicas sobre el tipo de supuestos (sean compartidos o no) que la tautología puede evocar. La solidez de los resultados muestra claramente que la interpretación no busca simplemente un supuesto que encaje en la situación general descrita.

- (26) ANA: -¡Samuel se ha pedido dos chuletones para él solo!
 BLAS: -No me extraña. **Samuel es Samuel.**
 a. ^{OK}Samuel siempre ha sido un glotón. (ILP)
 b. #Samuel tenía mucha hambre. (SLP)

- c. #Samuel llevaba desde ayer sin comer. (SLP)
- d. ^{OK}A Samuel le gusta presumir ante sus amigos. (ILP)

Nótese que, si no existiera la tautología, cualquiera de los dos tipos de respuesta habría sido igualmente aceptable. Así, para el diálogo de (26), que es como el de (27) pero sin la tautología final, cualquiera de las explicaciones habría sido adecuada:

- (27) ANA: -¡Samuel se ha pedido dos chuletones para él solo!
- BLAS: -No me extraña. a. ^{OK}Samuel siempre ha sido un glotón. (ILP)
- b. ^{OK}Samuel tenía mucha hambre. (SLP)
- c. ^{OK}Samuel llevaba desde ayer sin comer. (SLP)
- d. ^{OK}A Samuel le gusta presumir ante sus amigos. (ILP)

No disponemos de datos para contrastar esta hipótesis empíricamente, pero parece bastante claro que todas las continuaciones son posibles sin la tautología, mientras que solo las formadas con predicados de individuo parecen aceptables cuando la tautología está presente.

A este respecto, cabe añadir que varios participantes identificaron correctamente la generalización que opera en la interpretación de las tautologías. Como se dijo en la descripción de las tareas experimentales, algunas de las respuestas fueron recogidas por la primera firmante de este trabajo en entrevista directa, lo cual favoreció que, en varias ocasiones, los participantes pensarán en voz alta e hicieran comentarios de diversa índole sobre la tarea que estaban realizando. Pues bien, algunos dijeron que “habían descubierto el truco” y que la interpretación de las tautologías requería siempre hacer referencia a propiedades permanentes, a características propias de un individuo. Este hecho proporciona un apoyo adicional a nuestra hipótesis.

4. La explicación de los casos discrepantes. Dicho esto, y a pesar de que los casos en que los participantes han seleccionado interpretaciones episódicas representan un porcentaje muy minoritario, pensamos que puede ser conveniente apuntar algunas ideas que pueden ayudar a entender las tendencias observadas.

El primer hecho notable es que la elección de las interpretaciones coyunturales no es aleatoria, es decir, no está distribuida de manera más o menos homogénea a lo largo de los diferentes ítems; al contrario, se concentra en solo tres de ellos y lo hace, además, en una proporción similar en todos. Lo llamativo no es, por supuesto, que haya participantes que se apartan del patrón previsto por nuestra hipótesis; lo llamativo es que haya participantes que se apartan del patrón predominante en el resto de sus propias respuestas.

Esto induce a pensar que hay algo particular en esos tres ejemplos que ha alentado esta selección diferente. Es también significativo que quienes han elegido las interpretaciones episódicas lo hayan hecho para dos o tres de estos casos, de modo que parece haber tendencias que van más allá del azar. Veamos uno por uno los tres casos.

El primero (nº 3) corresponde al diálogo que reproducimos en (28):

- (28) ANA: Jaime ha vendido su coche.
BLAS: ¡No me extraña! **Jaime es Jaime.**

Las opciones interpretativas que se ofrecieron para la tautología aparecen en (29):

- (29) a. Jaime se ha quedado sin dinero.
b. Jaime es muy caprichoso.

La primera opción presenta una situación coyuntural; la segunda invoca una característica general de Jaime. El 78% de los participantes eligió esta segunda opción, de acuerdo con nuestra hipótesis. La elección de la opción episódica por parte de un 22% de los participantes se debe, creemos, a que estos han interpretado el haberse quedado sin dinero no como una situación nueva y transitoria (que era la idea con que pretendíamos presentar el contraste), sino como algo que, de alguna manera, está en la naturaleza de Jaime: quizá han pensado que Jaime tiene tendencia a quedarse sin dinero por su carácter, que le lleva a una mala gestión de sus finanzas, de modo que no es extraño que Jaime se encuentre a menudo en esta situación. Si esto es así, supondría una reinterpretación de un predicado episódico como una característica propia de Jaime, lo cual vendría a apoyar, por vía indirecta, la generalización propuesta: este caso no representaría, por tanto, una discrepancia real con respecto al resto de los ejemplos.

El segundo caso (nº 9) corresponde al diálogo de (30) y las opciones de interpretación ofrecidas son las de (31):

- (30) ANA: Cati solo come sopa y verduras.
BLAS: ¡No me extraña! **Cati es Cati.**
(31) a. Cati es vegetariana.
b. Cati se acaba de poner a dieta.

Los comentarios que hicieron algunos de los participantes entrevistados en directo sobre este ejemplo pueden dar una pista. Efectivamente, varios de los participantes pusieron de relieve que la mención de la sopa les hacía dudar, ya que la sopa no es necesariamente de vegetales; si esto es así, sopa y verduras no forman necesariamente una clase homogénea compatible con

ser vegetariano. La mención de la sopa resultó ser un elemento perturbador del razonamiento y dificultó el establecimiento de la conexión *sopa+verduras* → *vegetariano*. Esta dificultad de procesamiento añadida hizo, en última instancia, que los participantes se olvidaran de la tautología y trataran simplemente de buscar una explicación razonable al hecho de comer solo sopa y verduras. Desde este supuesto, la única solución coherente para este 20% de participantes es pensar que Cati se ha puesto a dieta. Con todo, la mayoría de los encuestados (el 80%) infirió, seguramente, que la sopa era también vegetal y seleccionó, en consecuencia, el predicado de carácter general.

Por último, el tercer caso (nº 10) es el del diálogo de (32) y las opciones de interpretación son las de (33):

- (32) ANA: Alicia lleva ya cuatro cafés.
 BLAS: ¡No me extraña! **Alicia es Alicia.**
- (33) a. Alicia es adicta a la cafeína.
 b. Alicia tiene exámenes mañana.

La interpretación episódica (*tiene exámenes mañana*) fue seleccionada por 9 participantes, que representan el 20% del total. De estos 9 participantes, 8 son estudiantes de grado. Creemos que lo que determinó su elección aquí es la altísima accesibilidad de una idea muy común precisamente entre los estudiantes: que antes de los exámenes se toma mucho café para permanecer despierto, para poder estudiar toda la noche o para estar alerta en el examen. En esta ocasión, y para este reducido grupo de participantes, la fuerza del estereotipo cultural ha podido más que las condiciones formales impuestas por el razonamiento abductivo que hay que poner en marcha para inferir lo que quiere decir la tautología. En este sentido, la alta accesibilidad del supuesto ha hecho que resultara poco costoso cognitivamente activarlo; y dado que esta idea da lugar a una interpretación que parece satisfacer la expectativa de relevancia, el procesamiento se detiene y no va más allá. A ello hay que sumar, seguramente, el hecho de que no es culturalmente frecuente hablar de adicción a la cafeína; o, dicho de otro modo, no es habitual entender que tomar mucho café es una forma de adicción como, por ejemplo, la adicción al tabaco. En este sentido, los participantes que han elegido esta opción se han dejado llevar por la explicación que les resultaba más accesible, en lugar de la más general que marcaba la tautología.

Como comentario final, cabe subrayar que los resultados obtenidos impugnan la idea común de que el conocimiento compartido es suficiente y de que cualquier tipo de conocimiento compartido puede ser evocado por la tautología.

5. CONCLUSIONES

En estas páginas hemos querido explorar algunas implicaciones y algunas ventajas de la noción dinámica de contexto tal y como se presenta en el modelo de la Teoría de la Relevancia. En particular, hemos indagado cómo interactúan el conocimiento compartido, la presunción de relevancia y los procesos de acomodación pragmática en la identificación del subconjunto de supuestos que se utilizan de manera efectiva en la interpretación de un enunciado.

Para ello, hemos utilizado como campo de pruebas las tautologías formadas a partir de nombres propios de personajes famosos. La elección de las tautologías es especialmente relevante para este objetivo ya que, según el enfoque predominante en la bibliografía, los enunciados tautológicos basan su adecuación discursiva precisamente en la existencia de conocimiento compartido.

Las hipótesis que hemos defendido en este trabajo ponen en tela de juicio el papel central del conocimiento compartido y lo hacen en sus dos vertientes:

H1. El conocimiento compartido no es suficiente

H2. El conocimiento compartido no es necesario.

Los resultados obtenidos apoyan las predicciones de nuestras hipótesis iniciales en los siguientes aspectos:

1. Los hablantes se sienten obligados a añadir material adicional a las tautologías, incluso cuando hay conocimiento compartido acerca del referente, tal y como ha puesto de manifiesto el estudio del corpus. Alrededor del 80% de las tautologías analizadas van seguidas de una coda que proporciona datos adicionales sobre el sentido preciso en que debe entenderse la tautología. Ello indica que los propios hablantes son conscientes de que el conocimiento previo no resulta suficiente para identificar los supuestos concretos que querían comunicar.

2. Los oyentes no siempre son capaces de identificar cuál es el supuesto que se intentaba transmitir por medio de una tautología, incluso si hay conocimiento compartido del referente. Nuestra primera tarea experimental ha demostrado que, en muchas ocasiones, los participantes no son capaces de identificar un supuesto concreto y ofrecen interpretaciones generales, vagas e inespecíficas, o incluso declaran no saber qué es lo que se quiere comunicar.

3. Los oyentes, guiados por la expectativa de relevancia, tratan de encontrar una interpretación plausible, tanto si hay conocimiento compartido como si no. Cuando la información contextual es escasa, se observa un intento por encontrarle relevancia al enunciado, añadiendo inferencialmente los supuestos necesarios. Esto no garantiza que la interpretación sea exactamente la pretendida por el hablante.

4. Es posible interpretar una tautología sin tener conocimiento compartido si el contexto ofrece pistas suficientes. La interpretación se realiza, entonces, por medio de un razonamiento abductivo activado por la presunción de relevancia, que crea y añade los supuestos necesarios para satisfacer dicha expectativa. Nuestra segunda tarea experimental ha mostrado que los participantes no tienen problemas en aceptar interpretaciones en ausencia de conocimiento previo, siempre y cuando estas se ajusten a los requisitos formales que impone el razonamiento abductivo.

5. Existen restricciones sobre el tipo de supuestos (sean preexistentes o contruidos *ad hoc*) que pueden ser activados por una tautología: solo las proposiciones que expresan propiedades características, definitorias o clasificatorias de un sujeto resultan aceptables, como ha puesto ampliamente de relieve el resultado de nuestro segundo experimento. No lo son, en cambio, las proposiciones que hacen afirmaciones contingentes, coyunturales o episódicas. Este hecho demuestra que no sirve cualquier clase de conocimiento compartido.

A la vista de estos resultados, puede concluirse, por tanto, que la existencia de conocimiento compartido no es un requisito ni necesario ni suficiente para el uso adecuado de una tautología. La función de las tautologías no es evocar un conocimiento compartido: para interpretar una tautología no hace falta localizar e identificar una afirmación específica, que forme parte de un conjunto de supuestos comunes. Cabría preguntarse, entonces, cuál es la razón de ser de las tautologías y cuál es la lógica que regula su uso discursivo.

La función de una tautología es, creemos, la de introducir en el discurso un argumento irrefutable. La clave está en la forma misma de la tautología. Las tautologías son, ante todo, proposiciones necesariamente verdaderas en virtud de su propia estructura. En consecuencia, expresan siempre inequívocamente, verdades absolutas, indiscutibles, sin grados: una tautología no es opinable, ni está abierta a puntos de vista diferentes, ni admite discrepancias. Pero, al mismo tiempo, las tautologías están, en cierto modo, vacías de contenido. Para interpretarlas es necesario seleccionar supuestos que les den un contenido específico. La selección concreta está regida, en todo caso, por la presunción de relevancia.

Tres son las fuentes de los supuestos activados por el uso de una tautología. Estos supuestos se pueden tomar, en primer lugar, del almacén de conocimientos previos y compartidos: esta es la situación que se ha descrito habitualmente en la bibliografía. Pero, como hemos mostrado, no es la única posible. Efectivamente, los supuestos necesarios se crean y se construyen, otras veces, en función de los datos que ofrece el co-texto o la situación extralingüística. Para ello, se activan las capacidades generales de razonamiento espontáneo, que nos conducen a buscar explicaciones causales de tipo abductivo para mantener la expectativa de relevancia comunicada junto al propio enunciado. Hablamos, entonces, de acomodación. Y, por último, los supuestos necesarios pueden aparecer explícitamente junto a la tautología, en forma de coda, bien enunciando directamente el contenido que se pretende comunicar (en relaciones retóricas de explicación o elaboración), bien por mención indirecta, proporcionando pistas ulteriores para inferirlo (en relaciones retóricas de resultado o de contraste).

En estos últimos casos, los supuestos introducidos (sea por acomodación, por mención directa o por mención indirecta) pueden ser totalmente nuevos para el oyente; este, sin embargo, se ve obligado a aceptarlos, porque así lo requiere la propia estructura discursiva. Cuando los supuestos se infieren (en los casos de acomodación y de mención indirecta), su contenido se procesa como información de fondo, en segundo plano, como si se tratase de información ya conocida. Cuando los supuestos se mencionan directamente, su aceptación queda indisolublemente ligada a la de la tautología, de la que se presentan como simples paráfrasis o desarrollos; en consecuencia, puesto que las tautologías son necesariamente verdaderas, toda la información que estas vehiculan se presenta como igualmente legítima e irrefutable.

Las tautologías son, pues, un recurso argumentativo que permite presentar un contenido como algo fuera de toda disputa, apelando, para lograrlo, a una verdad objetivamente incuestionable. Esta es su contribución interpretativa y en ello radica su enorme potencial discursivo.

FINANCIACIÓN

Esta investigación ha sido parcialmente financiada por la Russian Science Foundation a través de la ayuda 19-78-10048 concedida al proyecto *Structures with lexical repetitions from the viewpoint of contemporary linguistic theories*.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la ayuda de Nuria Polo Cano, Javier Rodríguez Laguna, Anastasiya Prusakova, David Teira Serrano y Natalia Zaika, así como las sugerencias recibidas durante el proceso de revisión anónima.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLOTT, NICHOLAS ELWYN. 2007. *Pragmatics and Rationality*. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía, Universidad de Londres, en línea: <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/1444091/1/U591393.pdf> [Consulta 06/04/2022].
- . 2003. *Logics of Conversation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2013. Strategic Conversation. *Semantics and Pragmatics* 6 (2):1-62.
- ASSIMAKOPOULOS, STAVROS. 2017. Context Selection in Relevance Theory. En Joanna Blochowiak, Cristina Grisot, Stephanie Durrleman y Christopher Laenzlinger (coord.). *Formal Models in the Study of Language*, pp. 221–242. Cham: Springer.
- BEAVER, DAVID Y HENK ZEEVAT. 2007. Accommodation. En Gillian Ramchand y Charles Reiss (coord.). *The Oxford Handbook of Linguistic Interfaces*, pp. 533–538. Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780199247455.013.0017
- BEZUIDENHOUT, ANNE. 2017. The Role of Context in Semantics: A Relevance Theory Perspective. En Sarah-Jane Conrad y Klaus Petrus (coord.) *Meaning, Context and Methodology*, pp. 91-114. Berlin, Boston: De Gruyter Mouton. DOI: 10.1515/9781501504327-006/MACHINEREADABLECITATION/RIS.
- BREITHOLTZ, ELLEN. 2020. *Enthymemes and Topoi in Dialogue: the use of common sense reasoning in conversation*. Leiden, Boston: Brill.
- BULHOF, JOHANNES Y STEVEN GIMBEL. 2001. Deep Tautologies. *Pragmatics & Cognition* 9(2): 279–91. DOI: 10.1075/PC.9.2.06BUL.
- . 2004. A Tautology Is a Tautology (or Is It?). *Journal of Pragmatics* 36 (5) : 1003-1005. DOI: 10.1016/S0378-2166(03)00003-1.
- CARLSON, GREGORY. 1977. *Reference to Kinds in English*. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía, Universidad de Massachusetts, Amherst.
- CARSTON, ROBYN. 2002. *Thoughts and Utterances: The Pragmatics of Explicit Communication*. Oxford: Blackwell.
- CLARK, BILLY. 2013. *Relevance Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COHEN, JACOB. 1988. *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. New York: Routledge.
- DOMANESCHI, FILIPPO, ELENA CARREA, CARLO PENCO, Y ALBERTO GRECO. 2014. The Cognitive Load of Presupposition Triggers: Mandatory and Optional Repairs in Presupposition Failure. *Language, Cognition and Neuroscience* 29 (1): 136-146. DOI: 10.1080/01690965.2013.830185.
- DOUVEN, IGOR. 2021. Abduction. En Edward N. Zalta (coord.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Stanford: Stanford University, en línea: <https://plato.stanford.edu/entries/abduction/> [Consulta 06/04/2022].

- . 2022. *The Art of Abduction*. Cambridge: MIT press.
- DOUVEN, IGOR Y JONAH N. SCHUPBACH. 2015. Probabilistic Alternatives to Bayesianism: The Case of Explanationism. *Frontiers in Psychology* 6: 459. DOI: 10.3389/fpsyg.2015.00459.
- ESCANDELL-VIDAL, VICTORIA. 2020. Tautologías Nominales y Conocimiento Compartido. En Susana Rodríguez Rosique y Jordi M. Antolí Martínez (coord.), *El Conocimiento Compartido*, pp. 63–82. DOI: 10.1515/9783110711172-003/HTML.
- ESCANDELL-VIDAL, VICTORIA Y ELENA VILINBAKHOVA. 2018. Coordinated tautologies in Spanish and Russian. *Intercultural Pragmatics* 15 (3): 315–348. DOI: 10.1515/ip-2018-0009.
- . 2019. Negated tautologies and copular contradictions. *International Review of Pragmatics* 11 (2): 153–199. Berlin, Boston: De Gruyter. DOI: 10.1163/18773109-01102100.
- FETZER, ANITA. 2017. Context. En Yan Huang (coord.), *The Oxford Handbook of Pragmatics*, pp. 259–278. Oxford: Oxford University Press.
- FINKBEINER, RITA, JÖRG MEIBAUER Y PETRA B. SCHUMACHER (coord.). 2012. *What Is a Context? Linguistic approaches and challenges*. Amsterdam: John Benjamins. DOI: <https://doi.org/10.1075/la.196>.
- FINTEL, KAI VON. 2008. What Is Presupposition Accommodation, Again? *Philosophical Perspectives* 22: 137–170.
- FRASER, BRUCE. 1988. Motor Oil Is Motor Oil. An Account of English Nominal Tautologies. *Journal of Pragmatics* 12(2): 215–20. DOI: 10.1016/0378-2166(88)90080-X.
- GAUL, BRETT. 2019. Affirming the Consequent. En Robert Arp, Steven Barbone y Michael Bruce (coord.), *Bad Arguments: 50 Common Fallacies and How to Avoid Them*, pp. 42–45. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons Ltd. DOI: 10.1002/9781119165811.CH2.
- GIBBS, RAYMOND W. Y NANCY S. MCCARRELL. 1990. Why boys will be boys and girls will be girls: Understanding colloquial tautologies. *Journal of Psycholinguistic Research* 19: 125–145.
- GIGERENZER, GERD. 2010. Moral Satisficing: Rethinking Moral Behavior as Bounded Rationality. *Topics in Cognitive Science* 2 (3): 528–54. doi: 10.1111/J.1756-8765.2010.01094.X.
- GIGERENZER, GERD Y HENRY BRIGHTON. 2009. Homo Heuristicus: Why Biased Minds Make Better Inferences. *Topics in Cognitive Science* 1 (1): 107–43. DOI: 10.1111/J.1756-8765.2008.01006.X.
- GIGERENZER, GERD Y PETER M. TODD. 1999. Fast and Frugal Heuristics: The Adaptive Toolbox. En Gerd Gigerenzer, Peter M. Todd y la ABC Research Group (autores), *Simple Heuristics That Make Us Smart*, pp. 3–34. Oxford: Oxford University Press.
- GIORA, RACHEL, OFER FEIN Y VERED HERUTI. 2020. Whether Verbal or Visual, Affirmative or Negative, Tautologies are Not Tautologies. *Metaphor and Symbol*, 35 (2): 97–121. DOI: 10.1080/10926488.2020.1784509
- GOLDSTEIN, DANIEL G. Y GERD GIGERENZER. 2002. Models of Ecological Rationality: The Recognition Heuristic. *Psychological Review* 109 (1): 75–90. DOI: 10.1037/0033-295X.109.1.75.
- HARTMANN, KATHARINA. 2000. *Right Node Raising and Gapping. Interface Conditions on Prosodic Deletion*. Amsterdam: John Benjamins.
- HERTWIG, RALPH Y STEFAN M. HERZOG. 2009. Fast and Frugal Heuristics: Tools of Social Rationality. *Social Cognition* 27 (5): 661–698. DOI: 10.1521/soco.2009.27.5.661.
- HOBBS, JERRY R. 2008. Abduction in Natural Language Understanding. En Laurence R. Horn y Gregory Ward (coord.), *The Handbook of Pragmatics*, pp. 724–741. Malden, Oxford: Blackwell Publishing Ltd.

- HOBBS, JERRY R., MARK E. STICKEL, DOUGLAS E. APPELT Y PAUL MARTIN. 1993. Interpretation as Abduction. *Artificial Intelligence* 63 (1–2): 68–142. DOI: 10.1016/0004-3702(93)90015-4.
- HOMMEL, BERNHARD. 2020. Pseudo-Mechanistic Explanations in Psychology and Cognitive Neuroscience. *Topics in Cognitive Science* 12 (4): 1294–1305. DOI: 10.1111/TOPS.12448.
- JASINSKAJA, KATJA. 2010. Corrective contrast in Russian, in contrast. *Oslo Studies in Language* 2 (2): 433–466.
- JASINSKAJA, KATJA Y ELENA KARAGJOSOVA. 2021. Rhetorical Relations. En Daniel Gutzmann, Lisa Matthewson, Cécile Meier, Hotze Rullmann y Thomas Ede Zimmermann (coord.). *The Blackwell Companion to Semantics*. Hoboken, N.J: Wiley-Blackwell. DOI: 10.1002/9781118788516.sem061. En línea: https://www.researchgate.net/publication/346089248_Rhetorical_Relations [Consulta 06/04/2022].
- JASINSKAJA, KATJA Y HENK ZEEVAAT. 2009. Explaining conjunction systems: Russian, English, German. En: Arndt Riester y Torgrim Solstad (coord.). *Proceedings of Sinn und Bedeutung 13*, pp. 231–246. Stuttgart: University of Stuttgart.
- KISSINE, MIKHAIL Y MYRTO PANTAZI. 2021. Pragmatic Accommodation. En Daniel Gutzmann, Lisa Matthewson, Cécile Meier, Hotze Rullmann y Thomas Ede Zimmermann (coord.). *The Blackwell Companion to Semantics*. Hoboken, N.J: Wiley-Blackwell. DOI: 10.1002/9781118788516.sem140. En línea: https://www.researchgate.net/publication/346690130_Pragmatic_Accommodation [Consulta 06/04/2022].
- LANDIS, RICHARD J. Y GARY G., KOCH. 1977. The measurement of observer agreement for categorical data. *Biometrics* 33: 159–174.
- LAPATA, MIRELLA Y FRANK KELLER. 2005. Web-based Models for Natural Language Processing. *ACM Transactions on Speech and Language Processing* 2:1: 1–31.
- LASCARIDES, ALEX Y NICOLAS ASHER. 1993. Temporal interpretation, discourse relations and commonsense entailment. *Linguistics and Philosophy* 16: 437–493.
- LAZAREVA, VICTORIA. 2012. Binominative tautologies with proper nouns (based on material from Bulgarian, Russian and Italian languages). En Ivelina Savova y Velka Popova (coord.). *40 godini Shumenski universitet 1971–2011*, pp. 70–78. Shumen: Episkop Konstantin Preslavski.
- LEVINSON, STEPHEN C. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEWIS, DAVID. 1979. Scorekeeping in a Language Game. *Journal of Philosophical Logic* 8 (1): 339–359.
- LIPTON, PETER. 2000. Inference to the Best Explanation. En William Herbert Newton-Smith (coord.). *A Companion to the Philosophy of Science*, pp. 184–193. Oxford: Blackwell.
- LOMBROZO, TANIA Y NICHOLAS Z. GWYNNE. 2014. Explanation and Inference: Mechanistic and Functional Explanations Guide Property Generalization. *Frontiers in Human Neuroscience* 8: 700. DOI: 10.3389/FNHUM.2014.00700.
- LUAN, SHENGHUA, JOCHEN REB Y GERD GIGERENZER. 2019. Ecological Rationality: Fast-and-Frugal Heuristics for Managerial Decision Making under Uncertainty. *Academy of Management Journal* 62 (6): 1735–1759. DOI: 10.5465/amj.2018.0172.
- McHUGH, MARY L. 2012. Interrater Reliability: The Kappa Statistic. *Biochemia Medica* 22 (3): 276–282. DOI: 10.11613/bm.2012.031.
- MANN, WILLIAM C. Y SANDRA THOMPSON. 1988. Rhetorical Structure Theory: Toward a functional theory of text organization. *Text* 8: 243–281.
- MEIBAUER, JÖRG. 2008. Tautology as presumptive meaning. *Pragmatics and Cognition* 16: 439–470.
- . 2012. Pragmatic evidence, context, and story design: An essay on recent developments in experimental pragmatics. *Language Sciences* 34 (6): 768–776.
- MIKI, ETSUZO. 1996. Evocation and Tautologies. *Journal of Pragmatics* 25 (5): 635–648.

- MIKKELSEN, LINE. 2011. Copular clauses. En Klaus von Heusinger, Claudia Maienborn y Paul Portner (coord.). *Semantics: An International Handbook of Natural Language Meaning* 2, pp. 1805-1829. Berlin: Mouton de Gruyter.
- MILSARK, GARY. 1974. *Existential Sentences in English*. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía, MIT.
- MOHAMMADIAN, MOUSA. 2021. Abduction – the Context of Discovery + Underdetermination = Inference to the Best Explanation. *Synthese* 198 (5): 4205-4228. DOI: 10.1007/s11229-019-02337-z.
- MÜLLER, MISHA-LAURA. 2018. Accommodation: A Cognitive Heuristic for Background Information. *Anglophonia* 25. DOI: 10.4000/ANGLOPHONIA.1491. En línea: <https://journals.openedition.org/anglophonia/1491> [Consulta 06/04/22].
- NETH, HANSJÖRG Y GERD GIGERENZER. 2015. Heuristics: Tools for an Uncertain World. En Robert Scott y Stephan Kosslyn (coord.). *Emerging Trends in the Social and Behavioral Sciences*, pp. 1–18. Hoboken: John Wiley & Sons, Inc. DOI: 10.1002/9781118900772.ETRDS0394.
- POLANYI, LIVIA. 1988. A formal model of the structure of discourse. *Journal of Pragmatics* 12: 601–638.
- PRÜST, HUB, REMKO SCHA Y MARTIN VAN DEN BERG. 1994. Discourse grammar and verb phrase anaphora. *Linguistics & Philosophy* 17: 261–327.
- RAAB, MARKUS Y GERD GIGERENZER. 2015. The Power of Simplicity: A Fast-and-Frugal Heuristics Approach to Performance Science. *Frontiers in Psychology* 6: 1672. DOI: 10.3389/fpsyg.2015.01672.
- RECANATI, FRANÇOIS, ISIDORA STOJANOVIC Y NEFTALÍ VILLANUEVA (coord.). 2010. *Context-Dependence, Perspective and Relativity*. Berlin: De Gruyter Mouton.
- ROBERTS, CRAIGE. 2012. Information Structure: Towards an Integrated Formal Theory of Pragmatics. *Semantics and Pragmatics* 5: 1-69. DOI: 10.3765/sp.5.6.
- SAKAI, TOMOHIRO. 2012. Contextualizing Tautologies: From Radical Pragmatics to Meaning Eliminativism. *English Linguistics* 29 (1): 38–68. DOI: 10.9793/ELSJ.29.1_38.
- SASSOON, GALIT. 2013. A typology of multidimensional adjectives. *Journal of Semantics* 30: 335-380.
- DE SAUSSURE, LOUIS. 2013. Background Relevance. *Journal of Pragmatics* 59: 178–189. DOI: 10.1016/J.PRAGMA.2013.08.009.
- SCHA, REMKO Y LIVIA POLANYI. 1988. An augmented context free grammar for discourse. En Denes Vargha (coord.). *Proceedings of the 12th International Conference on Computational Linguistics*, pp. 573–577. Budapest: John von Neumann Society for Computing Sciences.
- SCHURZ, GERHARD. 2008. Patterns of Abduction. *Synthese* 164 (2): 201-234. DOI: 10.1007/s11229-007-9223-4.
- SCHWABE, KERSTIN. 2000. Coordinative Ellipsis and Information Structure. En Kerstin Schwabe y Ning Zhang (coord.). *Ellipsis in Conjunction*, pp. 247-269. Tübingen: Niemeyer.
- SIMON, HERBERT A. 1955. A Behavioral Model of Rational Choice. *Quarterly Journal of Economics* 69(1): 99–118. DOI: 10.2307/1884852.
- . 1979. Information Processing Models of Cognition. *Annual Review of Psychology* 30(1): 363–96. DOI: 10.1146/ANNUREV.PS.30.020179.002051.
- . 2000. Bounded Rationality in Social Science: Today and Tomorrow. *Mind & Society* 1: 25–39.
- SIMONS, MANDY. 2005. Presupposition and Relevance. En Zoltán Szabo (coord.). *Semantics vs. Pragmatics*, pp. 329-65. Oxford: Oxford University Press.
- SNIDER, TODD. 2015. Using Tautologies and Contradictions. En Eva Csipak y Hedde Zeijlstra (coord.). *Proceedings of Sinn Und Bedeutung* 19, pp. 610-627. Göttingen: LinG.

- SPERBER, DAN Y DEIRDRE WILSON. 1995. *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- STALNAKER, ROBERT. 1978. Assertion. En Peter Cole (coord.) *Syntax and Semantics* 9, pp. 316-332. New York: Academic Press.
- STOJANOVIC, ISIDORA. 2015. Evaluative Adjectives and Evaluative Uses of Ordinary Adjectives. En Daisuke Bekki y Eric McCready (coord.). *Proceedings of LENLS-12: Logic and Engineering of Natural Language Semantics*. Tokyo. En línea: https://www.academia.edu/17113947/Evaluative_Adjectives_and_Evaluative_Uses_of_Ordinary_Adjectives [Consulta 06/04/2022].
- UMBACH, CARLA. 2004. On the Notion of Contrast in Information Structure and Discourse Structure. *Journal of Semantics* 21 (2): 155-175
- . 2016. Evaluative propositions and subjective judgments. En Cécile Meier y Janneke van Wijnbergen-Huitink (coord.). *Subjective Meaning*, pp. 127-168. Berlin: De Gruyter.
- VILINBAKHOVA, ELENA. 2016. Coordinated tautologies in Russian. *Voprosy Jazykoznanija* 2: 61-74. DOI: 10.31857/s0373658x0000981-8.
- VILINBAKHOVA, ELENA Y VICTORIA ESCANDELL-VIDAL. 2020. Interpreting Nominal Tautologies: Dimensions of Knowledge and Genericity. *Journal of Pragmatics* 160: 97-113. DOI: 10.1016/j.pragma.2020.01.014.
- . 2021. Tautologies with Proper Names in Discourse: Rhetorical Relations and Interpretation. *Language and Communication* 76:79-99. DOI: 10.1016/j.langcom.2020.10.007.
- VILINBAKHOVA, ELENA, VICTORIA ESCANDELL-VIDAL Y NATALIA ZEVAKHINA. 2022. Tautologies, inferential processes and constraints on evoked knowledge. *Journal of Pragmatics* 191: 55-66. DOI: 10.1016/j.pragma.2022.02.001
- VOGEL, JONATHAN. 2018. Inference to the best explanation. En Edward Craig (coord.). *Routledge Encyclopedia of Philosophy Online*. Abington: Taylor and Francis. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780415249126-P025-1>. En línea: <https://www.rep.routledge.com/articles/thematic/inference-to-the-best-explanation/v-1>. [Consulta 06/04/2022].
- WHARTON, TIM. 2010. Context. En Louise Cummings (coord.). *The Pragmatics Encyclopedia*, pp. 74-75. London, New York: Routledge.
- WEE, LIONEL. 2006. Proper Names and the Theory of Metaphor. *Journal of Linguistics* 42 (2): 355-371.
- WIERZBICKA, ANNA. 1987. Boys Will Be Boys: 'Radical Semantics' vs. 'Radical Pragmatics'. *Language* 63 (1) : 95-114. DOI: 10.2307/415385.
- . 1991. *Cross-cultural pragmatics: the semantics of human interaction*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- WILSON, DEIRDRE Y DAN SPERBER. 2004. La Teoría de La Relevancia. *Revista de Investigación Lingüística* VII: 237-286.
- YUS RAMOS, FRANCISCO. 2003. *Cooperación y Relevancia: Dos Aproximaciones Pragmáticas a La Interpretación*. Alicante: Universidad de Alicante. En línea: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/4315> [Consulta 06/04/2022].
- ZEEVAT, HENK. 2011. Rhetorical relations. En Claudia Maienborn, Klaus Von Heusinger y Paul Portner (coord.). *Semantics: An International Handbook of Natural Language and Meaning*, pp. 946-970. Berlin: Walter de Gruyter.